H.966/F.974

Sr CE
FOT

ESPAÑA
entra
FOTOS
nuevamente
en
BILBAO
¡VIVA FRANCO!
Grandes reportajes en este número.
Foto Jalón
Carlos

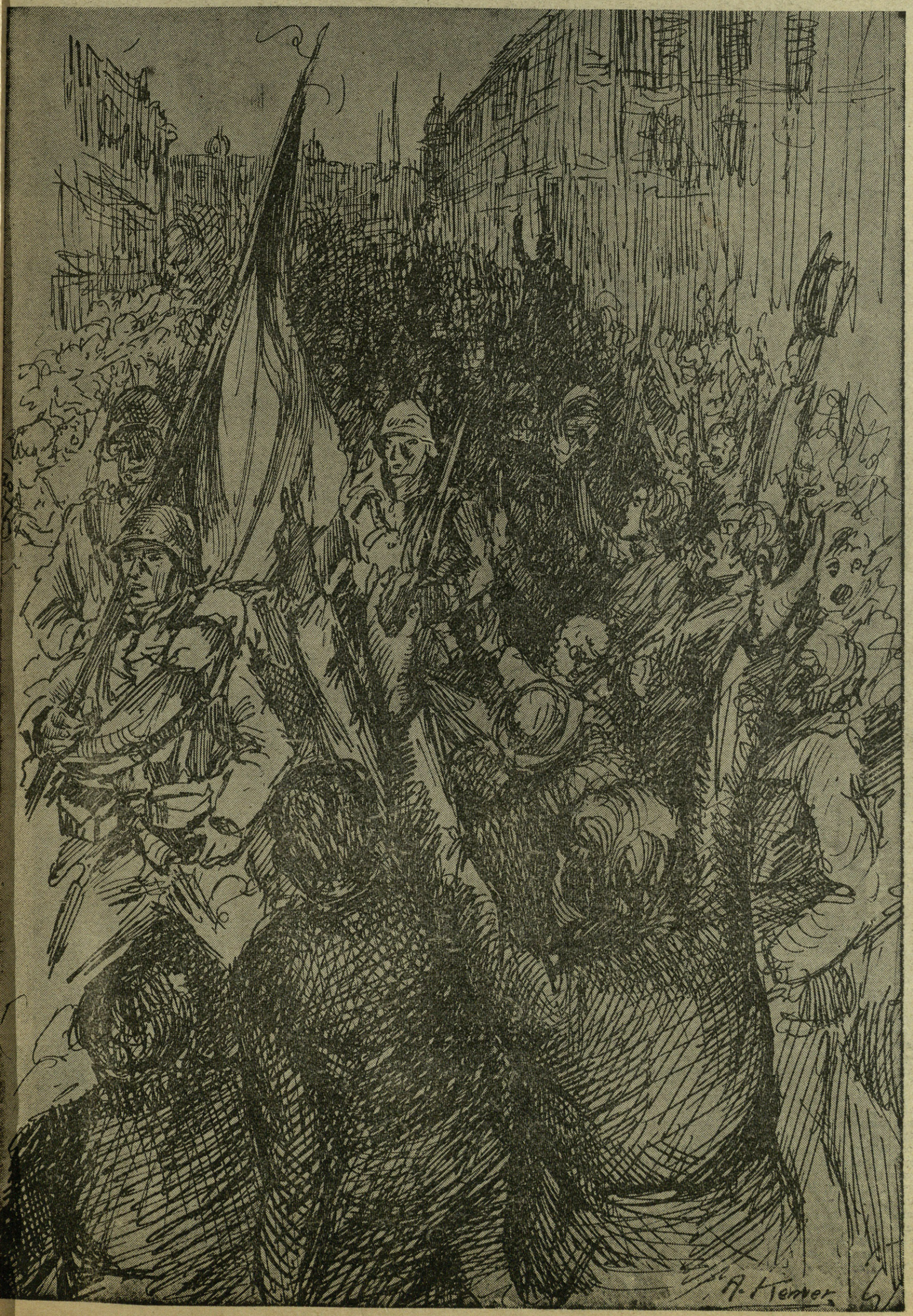
PUBLICACIONES PERIODICAS
FUNDACIÓN SANCHO EL SABIO
ZARAGOZA

Año-1
Nº-18
Semanario gráfico de reportajes
26 Junio 1937

El combate en Archanda

fotos

Las tropas de España entran en Bilbao



Las gloriosas tropas entran triunfalmente en BILBAO

Entrada triunfal de nuestras tropas en Bilbao

¿POR DONDE ENTRAMOS EN BILBAO?

AQUELLA mañana—era un viernes—fuimos de un sector del frente a otro, como temerosos de que por alguno se rompiera el cerco y entraran en la capital los soldados, sin nosotros. Primero, bajamos por Guecho a Las Arenas.

Habia tiros al final de la gran calzada que encuadran palacios construídos con el dinero de otra guerra. Eramos los dueños de todo aquello. Si la curiosidad o algún otro deseo insano, impulsara entonces nuestros actos, podiamos haber entrado en las casotas inmensas y recorrido sus salones. Nadie lo impedía y pocos se aventuraban por allí.

El parapeto estaba al final. Disparaban las ametralladoras y tenían los hombres que cruzar agachándose; un encogimiento pueril que quita velocidad a las piernas y no evita nada, pero que no hay quien lo disimule. Fuimos para ver si el puente colgante estaba en su sitio y solo alcanzamos una torre porque lo demás lo tapaba la cortina de... miedo.

Los muchachos, batidos desde Portugalete, se ocultaban detrás de las tapias de los jardines y por ellos iban de una casa a otra. Si dos tenían pared medianera, se había abierto un boquete en ella para facilitar el paso. Así se alcanzaba un puesto u otro para hacer fuego.

Por allí no se podía avanzar más, en el momento. Salimos, y al ir por el automóvil, un "paquillo" retrasado disparó su pistola. Ya sabéis que la pistola no le da a nadie como no se la utilice muy cerca, pero no hace ninguna gracia.

Dimos al acelerador para llegar a Archanda que se había tomado por la mañana.

Subimos hasta una explanada, al pie de la radio, que se abre sobre la capital sin trincherón alguno. Este paso y otro que hay unos doscientos metros más adelante, eran los únicos que merecían cierto cuidado. Por los otros lugares se paseaba como por su casa.

Los soldados hacían fuego a discreción. Dominaban la ciudad y aunque se les tiraba no era posible precisar desde donde. Nosotros al menos no vimos a nadie.

Estaba allí el Regimiento de San Quintín, que tiene a todos los muchachos de Valladolid, en sus filas. Un viejo teniente caminada a lo largo del paredón fumándose un cigarrillo y tres chicos habían cogido por allí un cochecillo de niño y enganchado un asnete adornado con borlones azules, de cortinas. Los que disparaban se reían de la juerga de sus compañeros sin abandonar el puesto.

—Vayan, nos dijo el teniente, al casino, pero asómense antes aquí a ver la capital.

Veíamos claramente la calle de Hurtado de Amézaga, la de Ballén, la Plaza Circular y la estación del Norte. Las otras no sabíamos cuales eran. Teníamos al pie, una ciudad desierta pero todavía aunque desportillada, mordedora.

Toda aquella cumbre estaba llena de galerías de cemento, refugios y trincheras.

El Casino y el restaurant Chacolí aparecían triturados. Por el suelo las bombas de mano.

Algunos Regulares tiraban desde la barandilla que cerca la bajada al funicular y por las ventanas. Entramos en el bar que conservaba amables letreros de días de fiesta. El mostrador circular, de mármol, parecía esperar el último "cotel" a base de licores rojos.

La ciudad se esparcía debajo, con su silencio impresionante.

—No hay nadie.

—Sí hay, contesta un moro levantando el fusil, pero correr como gatos.

—Yo no veo.

—Espera y verás.

Uno de los bravos Tercios de Requetés, a su paso por la Diputación.

de ESPAÑA

Ahora unos hombres en fila se precipitan de una acera a otra y se hunden en un portal.

—¡Mirales!

Y algunos disparos de ellos nos dicen que ya han llegado a su puesto.

Así se va la tarde y llega la noche. Una noche magnífica, en la que toda esa ciudad ya conquistada se borra en la negrura. Solo el fogonazo de un "paco" ilumina la sombra, pero son más escasos cada vez.

A las cinco de la madrugada unas explosiones terribles hacen que todos miren al fondo.

¡Canallas! Empiezan a volar la ciudad...

Pero no, han sido como simultáneas y no se han repetido. El día se anuncia y con él, la impaciencia de bajar.

Hasta que después de rancho oímos el ronqueo de los carros de combate.

El griterío es simultáneo y ensordecedor. Toda nuestra línea sabe que aquello significa el asalto, la conquista.

Enseñando sus dientazos blanquísimos, un moro dice:

—Ahí voy a ponerme un traje nuevo, nuevo...

Los carros estaban al abrigo de un cerro, en la revuelta de Archanda. Este es el punto por el que se entra en Bilbao. Por lo menos así nos parece.

A LA UNA, ¡¡ESPAÑA!!

Pasa el tiempo, infinitamente largo. No oímos un tiro, no sabemos nada. Ya es posible asomarse descubierto sobre Bilbao y eso es buena señal, pero desde donde estamos, es imposible advertir lo que pasa. Y nos lo cuentan luego.

Aquella explosión fué para volar los ocho puentes que unían la ciudad partida por su ría. Hubo "conversaciones" entre las fuerzas que estaban dentro y después de resolver algunas a tiros, los asturianos pusieron como condición a sus aliados, para rendirse, volar los puentes por miedo a ser copados. Y lo hicieron.

Quedaron entonces dentro de Bilbao unos batallones de "gudaris" con el pensamiento puesto en la rendición. En los últimos días se habían llamado a todas las quintas posibles y se entregó armas a los hombres útiles. Estos soldados no podían serlo. Sin instrucciones, sin entusiasmo, sin fe, eran unos pobres hombres a los que el fusil quemaba las manos.

Chiquillos y viejos, deseosos de comer algo caliente y de tumbarse sin miedo a ser asesinados. Naturalmente, ellos se convirtieron en defensores del avance en lugar de oponerse. Y los mineros de Asturias que sólo deseaban marcharse y destruir, tuvieron que conformarse con la huída solamente. Pero algo hicieron.

Los carros de combate llegaron a la ría y se encontraron con los puentes cortados. Inmediatamente comenzaron a acercarse los pontones para lograr la travesía. Unos hombres corrieron.

—¡Cuidado, hay dentro batallones!

Los oficiales tomaron sus medidas. Otro, llegó diciéndose jefe de aquellos batallones dispuestos a entregar las armas. El oficial ordenó:

—Déjelas ahí y ayude a pasar los carros.

Y los "gudaris" pasaron a la otra orilla de Bilbao los carros de España.

Después de unos largos minutos de estupor, cuando los que oteaban detrás de las ventanas vieron la bandera cruzar las calles, los uni-

(1) Las heróicas Centurias de Falange, entrando en Bilbao.
(2) Nuestras tropas desfilan ante lo que fué Presidencia del Gobierno de Euzkadi.

formes victoriosos, y escucharon los gritos de júbilo y nuestros himnos, se lanzaron a la calle.

No mucha gente, porque la entrada en una ciudad vencida, no puede ser nunca una apoteósis de júbilo. Los sitiados, aunque anhelaran el vencimiento de sus enemigos, tienen toda la machacadura moral de los meses de sufrimiento, el estupor de la pesadilla, la angustia del horor que se fué. Pero sí, la suficiente para que aquél puñado de soldados se sintiera estrujado, abrazado, llevado a impulso de una masa gesticulante y como ébria.

Se puso la bandera en el balcón de la Presidencia y llegó la noche. Una noche de patrulla, de vigilancia, mientras al otro lado, las columnas alcanzaban Baracaldo, para que nadie pudiera molestar a la ciudad liberada.

BILBAO EN SU PRIMER DOMINGO

Se abrió la carretera de Amorebieta por Cortedera a Galdácano. Muchos kilómetros ahorrados en la carrera de siempre. Y [illegible] puente de Isabel II que no exis[illegible]. A lo largo del Nervión todos aparecen quebrantados, retorcidos. Se han puesto banda con banda los lanchones y por la estrechura de la borda a la cala, hacemos piruetas para ir al otro lado. Ya los ingenieros improvisan otra pasarela más ancha y con menos peligro. Pero ahora la ciudad está incomunicada porque muchos no se atreven a cruzar por aquí.

A las nueve y media forman las tropas en la plaza del Arenal frente a la Iglesia de San Nicolás. Se ha improvisado un altar con la Virgen del Carmen y va a decirse la primera misa de campaña. La puerta del templo está abierta y dos velas titilan en la negrura. El sacerdote se reviste allí mismo. Sobre su traje de campaña, rizan albas. El rostro curtido, no pudo ser rapado a tiempo. Otro, con la mano herida, se coloca a su lado para decirnos la plática. Y al comenzar la misa, en algunos balcones aparecen mujeres. No en todos, porque muchos se fueron. El pueblo se agrupa alrededor de los soldados y se arrodilla sobre el asfalto. Lloran los que sufrieron, sonrien aquellos que salvaron sus afectos.

En la fachada de la Iglesia, todavía están los carteles rojos...

Al alzar, un cornetín eleva el Himno Nacional. Un gran silencio, un impresionable callar. El sacerdote que nos habla dice: "Sois la Patria..."

Y como si todo fuera hermandad, el hermano perro, aquel que sigue a los soldados y es su amigo y su compañero en las noches de vela, después de dar unas vueltas, encuentra su escuadra, que había perdido, y en las gradas de la Iglesia se enrosca y dormita. Está cansado también. El corderillo de Asís le habría pasado la mano por la cabeza, hundida entre las patas.

En la Sociedad Bilbaína estaba Gobernación. Y los calabozos. Ahora una cola indica que quieren inscribirse en Falange Española Tradicionalista, los que tienen ya su libertad en las manos.

—¿Qué comíais?

—Garbanzos y arroz; hace más de cinco meses que no había carne.

—¿Y pan?

—Negro, muy malo. Mire este queso, es extraplano y no alcanza a los cincuentas gramos, pues este queso que aquí se llama de pasiega, valía quince pesetas y era

(1) Las tropas pasan por el Ayuntamiento, donde ondea la bandera de España.
(2) Plaza Circular de la Estación, momentos después de ser conquistado Bilbao.
(3) En el Arenal, comienza la actividad y el movimiento de una ciudad civilizada.

un favor inmenso tenerlo.

—¿No hay agua?

—Desde hace siete días. La gente hurga en las bocas de riego, o la coje de la ría. Eso bebemos. Agua salobre, llena de inmundicias.

—¿Cuándo se marchó Aguirre?

—Hace una semana.

En el hotel Carlton, está la Landakaritz. Bueno, esto quiere decir la Presidencia. El cartelito no dura lo que un suspiro. Por delante desfila la brigada de Vierna. Buenos soldados, los mejores entre los buenos.

—¡Cómo levantan los brazos los sinvergüenzas!

Quien dice esto, es un viejecillo. La gente aplaude y vitorea.

—Dígame señor, ¿en las últimas horas mataron a alguien?

—Yo no lo sé. He oido decir que en Malaspera.

—¿Qué es eso?

—El túnel de una cantera que está ahí mismo. Se refugiaron gentes para que no se las llevaran a Santander y metieron pólvora y lo volaron. Ellos huían sin saber por dónde, tan valientes en el crimen... Todo esto fué después de destruir los puentes. La Malaspera está por encima de la calle de Las Cortes.

Ya, la Gran Vía—el otro lado de la ría—está cuajada de multitud y de soldados. Se dice otra misa para los que viven en esta banda, al pie del monumento al Sagrado Corazón.

Nos sentamos en el jardinillo, bajo los mármoles. Un hombre flaco, derrotado, nos reconoce profesionalmente.

—Yo soy el director de "La Gaceta del Norte.

—¿Le suspendieron?

—¡Claro!

—¿Muchas víctimas?

—Conocidos míos, que yo recuerde, han fusilado unos ochocientos.

Otro que está al lado interviene en la conversación.

—En la Alhóndiga, donde había refugiadas unas trescientas personas acumularon doscientas toneladas de dinamita. ¡Si lo llegan a volar!

—Fíjese en ese cura.

—¡Está ciego!

—Es don Lorenzo Uralde. Fué fusilado en la cárcel el día de los doscientos, pero cayó al suelo ileso, le dieron el tiro de gracia y no le mataron tampoco. Ha perdido los ojos y el olfato. Era el párroco de Galdácano.

—Y... ¿cómo ha podido salvarse?

—Verá usted. Cuando atacaron la cárcel, algunos se fueron a las azoteas o tejados, otros se escabulleron y empezaron a tirar botellas. Los rojos creyeron que los estampidos eran bombas de mano. Luego prendieron fuego a sus ropas y esos asesinos se retiraron convencidos de que tenían armas. Son muy cobardes.

Comienza la misa, la segunda misa del Bilbao liberado.

LA ETERNA SUCIEDAD ROJA

—¿Y las fábricas?

—Se han llevado las máquinas mejores.

—¿Y los periódicos?

—Igual.

—¿Aquí no trabaja nadie?

—Sí, pero muy poco. No ve usted que se cobraba igual.

—Pero estarían militarizados

—Naturalmente. Pero no había interés en rendir.

—Explíqueme eso

— El obrero ganaba su jornal hiciera lo que hiciera. Si estaba de soldado el patrono tenía que dárselo igual. Todos a diez pesetas. Se trabajaba para suministrar al Ejército de Aguirre, pero ni los fabricantes ponían interés, ni los jornaleros tampoco. El pobre Aguirre daba histéricos gritos en medio de una indiferencia absoluta.

—¿Y no se metía con ellos?

—El obrero no admite presiones cuando se cree el amo.

—¿Cuánta farsa!

—¡Anda! Pues lea la propaganda, se quedará usted convencido de que esto era un paraíso. Mire un ejemplo. En los tornos grandes se hacían los proyectiles pequeños. Claro, uno cada. ¡Dios sabe cuánto! No se si la diablura era cosa del fabricante o del obrero, pero uno y otro callaban y Aguirre no tenía casquillos...

—¿Cómo está el puerto?

—Vaya por allí. Es interesante. Los barcos apagados y amarrados. Aquí no había ni una angula. Lo único que entraba o salía por el mar era extranjero.

—¿Mucho?.

—No mucho bastante. Claro que no llegaba a la masa. Los dirigentes comían bien, pero los obreros y soldados tan mal como nosotros.

—¿Costaba dinero?

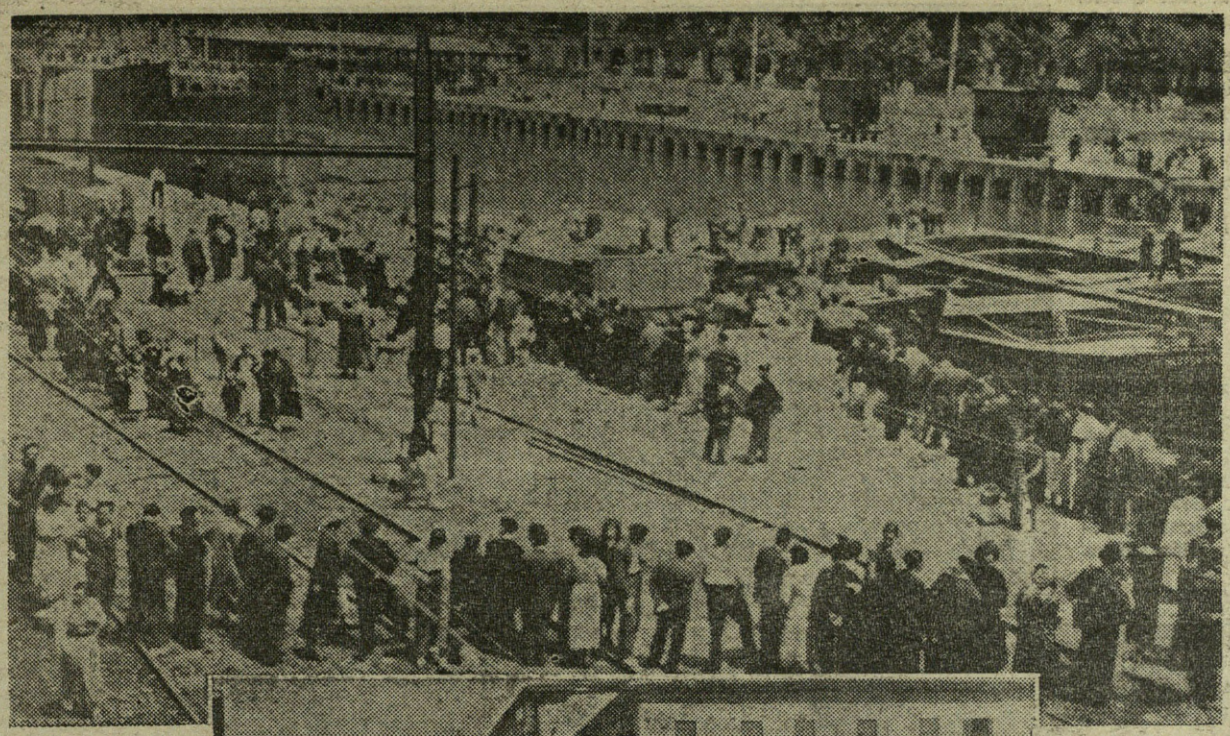
—No; nos daban el cucharón de garbanzos devalde. ¿Quién podía tener dinero si nadie trabajaba?

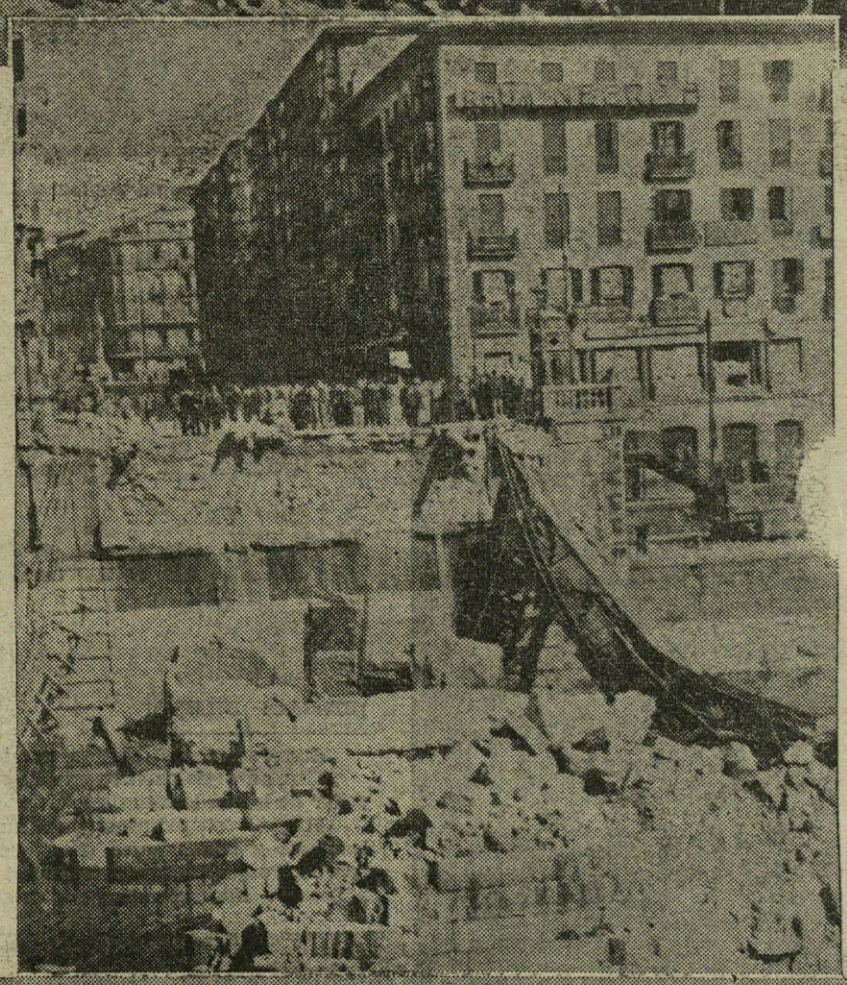
Las calles están sucias, llenas de papeles, de inmundicias. No se han barrido hace meses. Las tiendas vacías. En alguna se ve un chaleco de punto, un bolso de señora a precios elevadísimos. Es igual. En los estancos si hay tabaco.

Es la hora de almorzar, ¿dónde?; vamos donde siempre, al hotel Torrontegui.

El comedor está lleno. Jefes y oficiales buscan la pobre pitanza del día en manteles. Se han cuidado las mesas como en días normales, pero nos advierten que poco podrán servirnos.

En una mesa Pemán y sus gaditanos, con Pilar Arteaga. En otra, los corresponsales





El público, haciendo cola, para atravesar el puente de barcazas.
Otro aspecto del puente de Isabel II, volado con dinamita.
Otra vista de la Plaza Circular o de la Estación.

de Prensa extranjera. Allí Cossio, Rienzi, los nacionales.

Menú:

Cocido de garbanzos solitarios.

Arroz con aceite de coco.

"Contraluces" de jamón.

Agua mineral con sabor a "húmedo".

Malta negruzca que parece café.

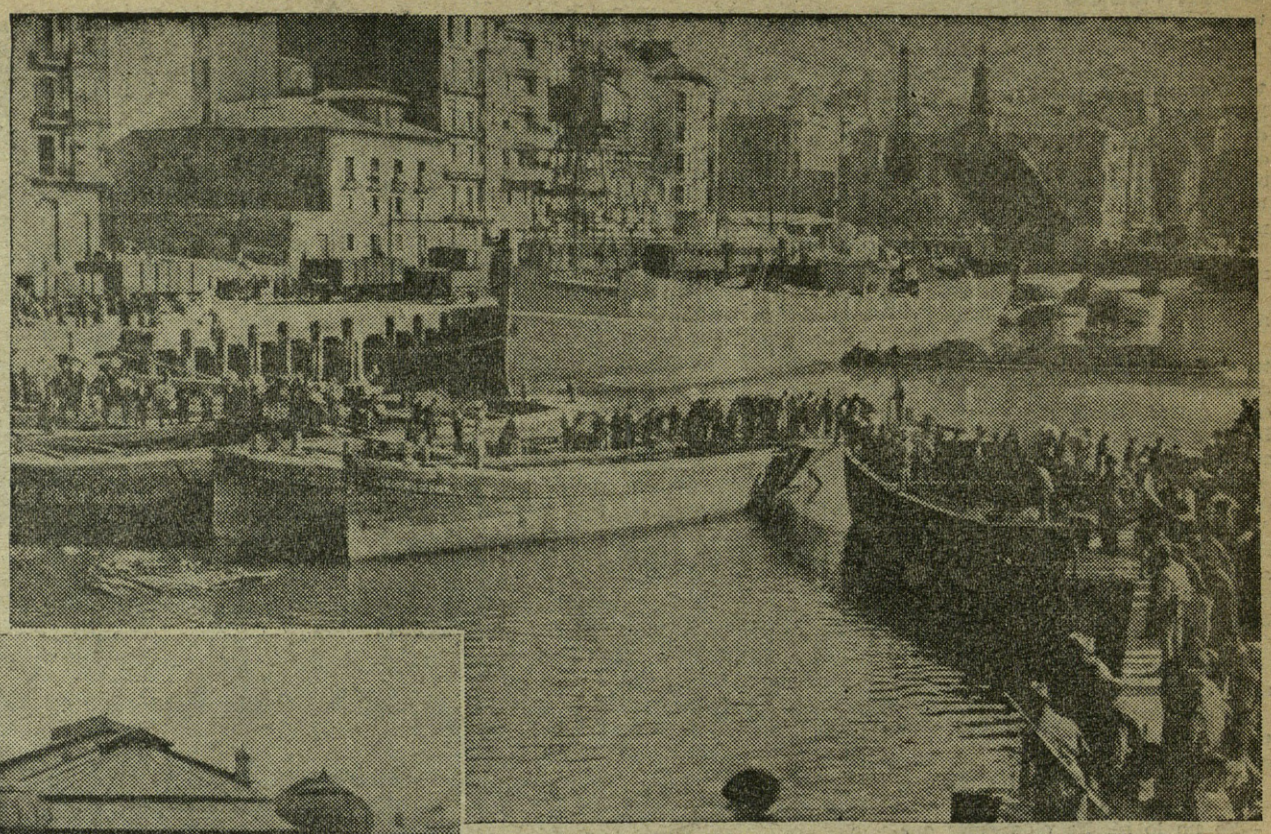
Pan negro.

Mañana, será otro día

Y AL [illegible] DIA

Bilbao está entre nubes de polvo. Es que lo barren. Montones de basura esperan en las esquinas a las camionetas.

Se trabaja en la traída de aguas, en los hilos de la luz. Brigadas de obreros recomponen telégrafos y teléfonos. El cable transatlántico ya funciona.



Puente de Isabel II, volado con dinamita.

Y alegres de poder ir y venir sin que nadie les estorbe, las chiquillas, los hombres, zascadillean de un lado a otro.

¿Y los niños?

Todavía no hé visto un solo niño por las calles de Bilbao. Estarán escondidos en el regazo de sus madres o se los han llevado.

Pregunto.

—Muchos se fueron. Pero de eso habría que hablar muy largamente. El trágico problema de los niños arrancados a sus familias, es demasiado doloroso.

Es verdad. Una ciudad sin n[illegible] comprendéis?, ello no puede contarse ligeramente en un reportaje escrito por las esquinas de la ciudad.

Luis de ARMIÑAN

Mi evocación a Bilbao

¡BILBAO! ¡BILBAO!

Abandoné San Sebastián, puesto el pensamiento en tí.

Mas, antes de partir, yo ya he vivido tus últimas veinticuatro horas en poder de la horda marxista, alegres, trágicas e interminables a la vez.

Volaba vertiginosamente mi imaginación y a ratos veía tus calles silenciosas y tristes como alma que reza contrita esperando alcanzar el perdón. Porque tú, hermosa capital de Vizcaya, habías pasado aunque solo fuera de inconsciencia y por debilidad.

En el Arenal, se alza el monumento que los requetés han improvisado al General Mola.

El jefe del Estado, el Generalísimo, oyó una misa en Begoña y no quiso entrar en la ciudad para rendir con ello delicado tributo al compañero muerto.

Los soldados circulan y alegran las calles con sus cantos. La gente aplaude en cuanto ve a dos reunidos.

Llegan noticias de la guerra.

—Dicen que ya han tomado Santander...

Estos pobres prisioneros liberados, ahora todo lo ven de color de rosa.

Vamos a ver como hacen el puente nuevo.

Vamos a ver los carros de asalto.

Vamos a ver los camiones que traen gen.

El Arenal recobra su acostumbrada animación, poblándose de coches. Puente provisional de barcazas, que fué improvisado inmediatamente, después de entrar nuestras tropas.

Luego, como huracán que unas veces dispersa y las más arremolina, también te vi loco de elegría, en un constante ir y venir precipitado, emotivo abrazar a tus defensores ávido de esperanzas e ilusiones.

Eras alma arrepentida y con tus espontáneos y sentidos gritos de Viva España llenabas otra vez de pureza todo tu corazón.

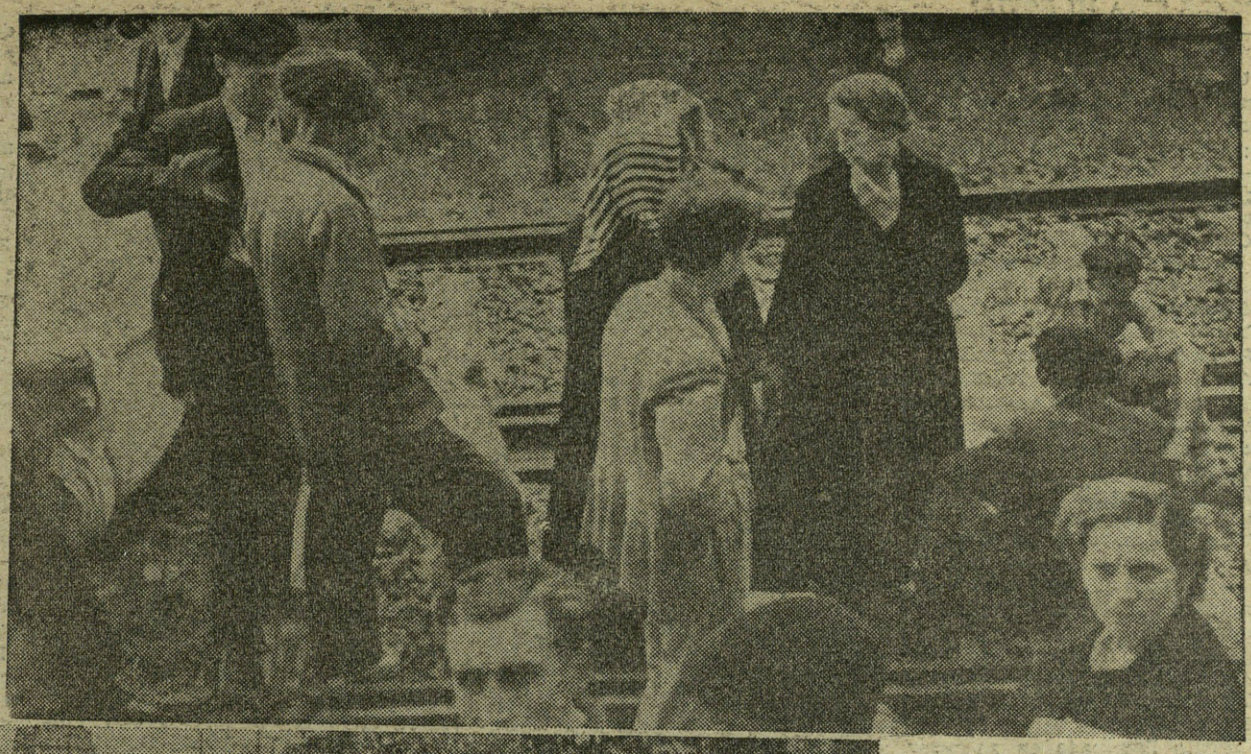
Todo ha influído en tu liberación.

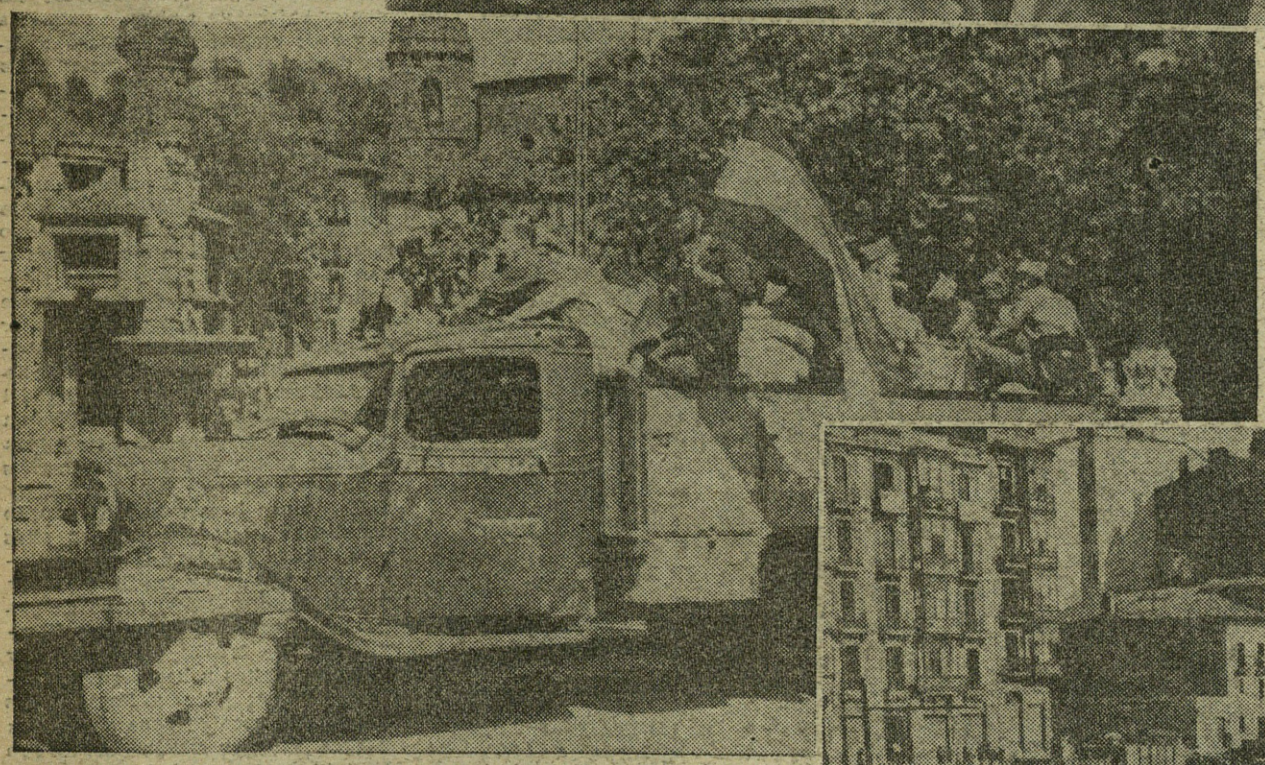
Hasta el sol que perezoso siempre por tu horizonte en dejarse ver, yo le vi hoy como empezaza a recrearse en un caminar lentísimo y explayoso por el sendero azul; por ese sendero azul que sólo hoy ha querido esa vuestra amantísima Virgen de Begoña tuviera la fuerza inconfundible de su ser majestuoso y deslumbrador.

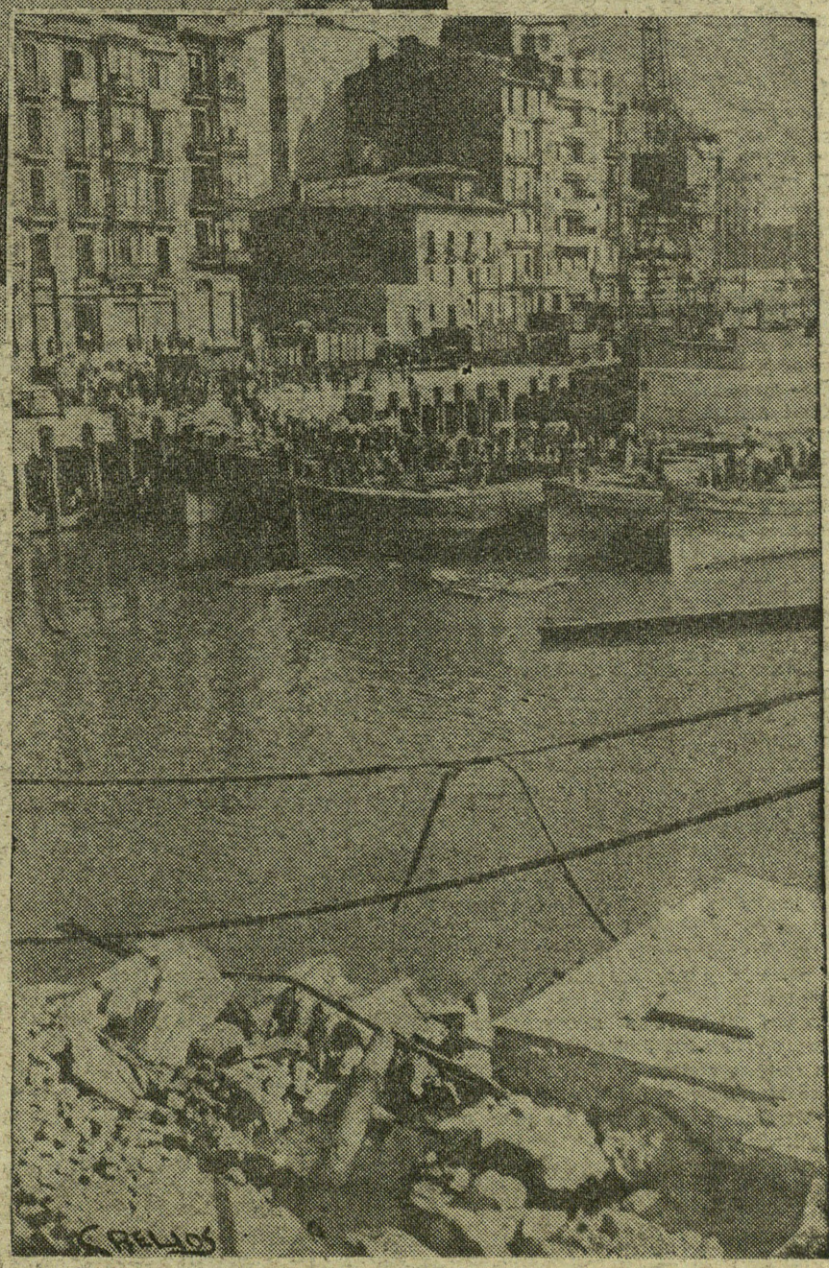
¡Bilbao, Bilbao!

Hoy se han mirado cara a cara tus grandes fábricas y talleres prestigio de tu villa laboriosa. Se han mirado gentiles los juncos de tus riberas en las aguas cristalinas de los ríos, promesas y númenes ubérrimos de amor. Cuando toda esta evocación va forjándose el repórter en su pensamiento, horas después de un amable viaje lo contrasta con la realidad.

Estamos en Bilbao.







Con todo ello, nuestros bravos e infatigables ingenieros han habilitado inmediatamente la liberación de Bilbao su paso y acceso a la Gran Vía.

Con un poco de paciencia, la población sufrida, que ya sabe de estas cosas, va llenando todo sus deseos y al poner sus pies en él exclama enérgica: ¡No importa, pasaremos como se pueda! Lo principal es que ya no volverán esos malditos y granujas estafadores.

Y de esto nos preocuparemos nosotros.

(1) Familias que vuelven a sus hogares al enterarse de que nuestras tropas han tomado Bilbao.

(2) Con el Ejército, entran los camiones de víveres para la población hambrienta.

(3) Otro aspecto del puente improvisado, para sustituir el destruído.

HAY PAN BLANCO.

Las mujeres deambulan alegres por sus calles al grito de ¡Hay pan blanco! ¡Hay pan blanco! Y van camino de los diferentes puestos donde la intendencia del Ejército, solícita y cuidadosamente va sirviendo.

El hambre que se dibuja en los rostros de la gente de Bilbao es aterrador. A nuestros pies han caído personas presas de la indigencia y de la sed.

Acudimos a presenciar el reparto de alimentos y en imponentes colas se agolpa la multitud en espera de turno.

Los comentarios son muy diversos.

Señor, ¡cuándo me llegará a mí!

¡Hágame el favor, jovencita!, exclama un pobre anciano. No llevo ya por cuenta las horas que mi viejecita y yo llevamos sin "probar".

Pero, entre los hambrientos, también hay rasgos luminosos de heroicidad y así, con esta súplica, vamos viendo al pobre anciano, suplantar puestos y puestos hasta llegar a la primera fila.

ADIOS, CHICA, HASTA LUEGO.
LLEVO COMIDA.

Patatas, sardinas, carne, pan lleva una esbelta moza.

Va contenta y alegre a su morada. Para ella ya ha pasado la ráfaga oscura del hambre y del dolor.

¡Véte con Dios, guapa niña!, la dice un soldado.

¡Adiós, héroe de España, llevo pan, nos has salvado!—le contesta.

—¿Nos veremos?

—¡Cómo no!, con vosotros o con nadie. A las seis en la Gran Vía.

Y es allí donde los hemos visto poco después juntos, muy juntitos pasear animadamente hablando de sus cosas.

EL PUENTE DE ISABEL II

Este magnífico puente se halla destruído. Fué volado con dinamita.

—¡Era tanta la maldad que llevaban los rojos en su corazón!—nos dicen unas pobres mujeres.

¿DONDE ESTA MI NOVIA?

Un valiente requeté que se llama Carlos Salaverría, lleva dos horas bus cando a su novia. Nervioso nos dice:

—¡Hace once meses que no la he visto! Nadie me dá razones concretas.

Como respuesta final ha aceptado la de que su familia fué evacuada para Santander Pero ella, su Pilar, está enferma en el Hospital.

Y allí se dirige rápido.

Es un amigo y le acompaño.

Al fin consigue verla en el Hospital de Basurto. En la cabecera de su cama hay un letrero que dice: "Hablar poco con la enferma. Diagnóstico tuberculosis".

Su rostro es pálido y triste.

Se saludan emocionados.

Mi amigo se vuelve hacia mí y me dice:

—Estaba a punto de casarme con ella, momentos antes de estallar la guerra.

¡Qué horror, Dios mío! Con lo guapa que estaba entonces.

Los padres de este soldado de España, la conocen y la quieren. El, se ve pronto iluminado en su pesar y la dice:

—Espera, voy a arreglar ahora mismo lo que sea con el médico director y a mi casa, Pilar, a mi casa, a curarte pronto de tu lesión.

Lector: así son estos muchachos de España. Tú harás los comentarios.

LOS COMERCIOS DESVALIJADOS

Los centros comerciales presentan un aspecto tristísimo.

Se han llevado las mejores telas, muebles, mantas y cuantos objetos y cosas de valor están a la venta pública.

Los dueños de estas industrias bilbaínas están en desgracia. Pero yo les he oído hablar a varios y todo lo dan por bien empleado.

El grito de ellos en estos momentos es uno solo: ¡Que la canalla roja no vuelva más!

NUESTRAS TROPAS DESCANSAN

En la amplia terraza del hotel Achuri abrazo a los míos, a la primera, segunda y cuarta Bandera de Falange de Navarra, y al Tercio de Oriamendi.

Amables, me preguntan por mi enfermedad ya que en Archanda hube de abandonarlos por sentirme indispuesto, dos días antes de la conquista de Bilbao.

Charlamos buen rato y apuramos unos tragos de la clásica bota.

—Yo no había estado nunca en Bilbao—me dice un navarrito—. Y es muy grande, muy grande, ¿verdad, periodista?

Mientras se desliza amena nuestra conversación, una corneta chillona lanza al aire su toque anunciando la marcha.

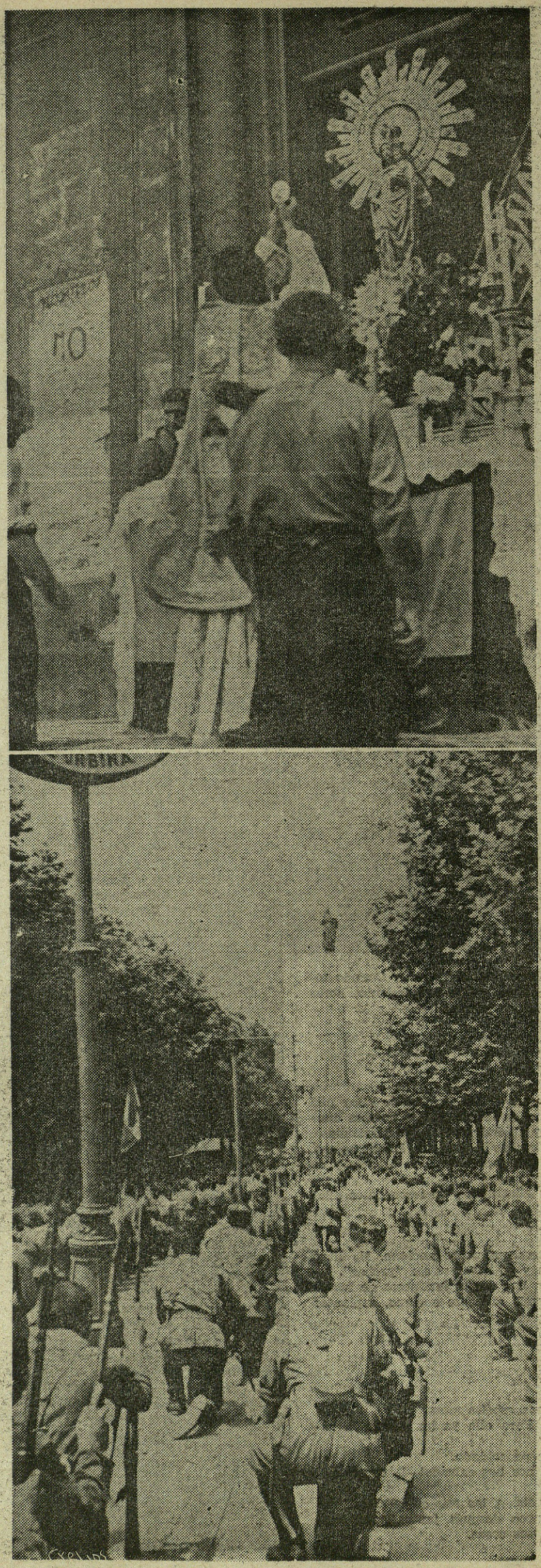
No acierto a despedirme de ellos. ¡Son tantísimas las veces que corremos juntos los amplios y escabrosos caminos de la guerra!

Pero aún así y todo, nos abrazamos con emoción y nos despedimos hasta muy pronto.

Los veo partir como siempre, valientes y animosos, ágiles y confiados, pues que su comunión diaria con la madre tierra los prodiga vigor y salud. Mi alma reza siempre en silencio por ellos.

FINAL

En Bilbao empieza a anochecer. Y no hay luz, pues la eléctrica se halla averiada.



La misa de campaña en San Nicolás, momento divino en que el sacerdote eleva la Sagrada Forma.
Otra misa de campaña, ante el monumento al Sagrado Corazón.

Dormimos donde buenamente podemos.

Amanece el nuevo día y abandonamos esta capital desgraciada.

A su alrededor vamos viendo campos muertos por la desolación y la miseria, pueblecitos inhabitables, semidestruídos, que duermen la paz y el silencio de los sepulcos.

Alberto ZARATE.

Aguafuerte de la primera mañana de Bilbao...

Toda una noche de claro en claro —la luna era magnífica esa primera noche de Bilbao—por los arrabales y suburbios, por garajes y calles céntricas de la ciudad del Abra.

La ría del Nervión despedía un hedor maloliente, como si en ella se hacinasen montones de cadáveres. De los montes bajaba un ambiente todavía a fragor de combate, y nuestros soldados daban ya guardia en los edificios más principales de la villa. El Carlton—Palacio Presidencial—enfundaba bajo nuestras banderas once meses de vergüenzas separatistas. Su jerifalte había huído: el portero nos dice, vacilante, que salió la madrugada anterior, a las cuatro. No ha querido pasar a al historia como un mártir numantino.

Traspasamos la ría de nuevo, entre luces del alba que venían a alumbrar esta primera mañana de Bilbao. Abocamos en las Cortes y San Francisco. Mujeres desgreñadas, gentes del hampa, golfillos harapientos. No han tenido ya valor para huir, en espera de mejor suerte, confiando hasta ellos en la generosidad de España.

Más de una hora hemos conversado con ellos y hemos buceado en estos bajos fondos sociales, de que gustamos para hacer nuestra literatura y nuestra filosofía. Ellas, carne de placer, han degustado todas sus libertades que les faltaba por degustar y se sienten ahítas y hasta quieren espíritu y alma; Dios y Patria. Nos ofrecen un poco de agua y posamos nuestros labios en aquellos bordes que apurraron bocas pecadoras; a cambio, les damos manjares de nuestras bolsas de viaje, que para ellas es la primera bendición del cielo. Hemos descansado en su consuelo y nos hemos marchado tristes y cabizbajos filosofando que pronto volverán a decir con el poeta:

Pecar, hacer penitencia
y luego vuelta a empezar.

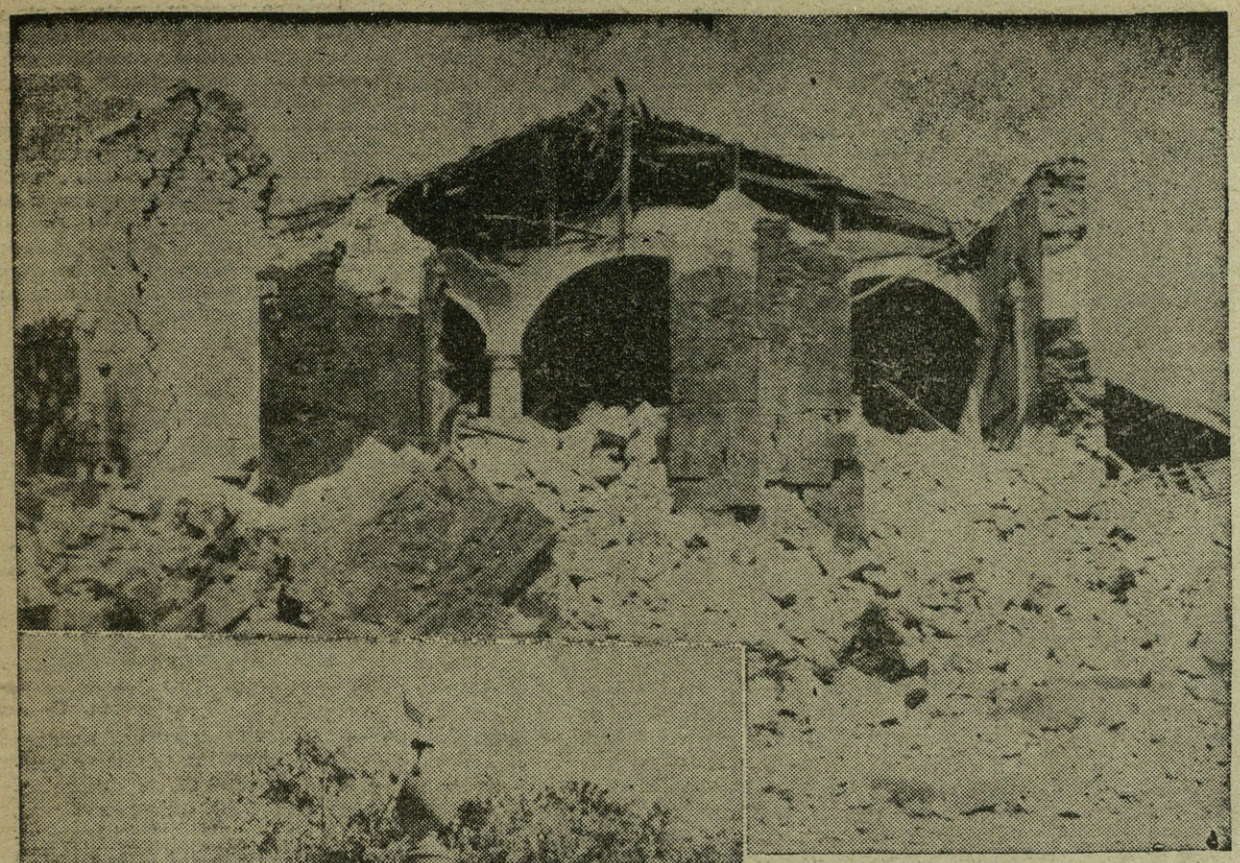
EN EL ARENAL Y CON SOL

Las seis de la mañana. Los carros de asalto y los blindados que guarnecen el Arenal despiertan de su primer sueño en la capital de Vizcaya. Se desperezan sus dotaciones y poco a poco, van saliendo de aquellas casas de la muerte que durante once meses, han sabido de todos los dolores y amarguras de la guerra.

Nuestra primera sorpresa, y nuestra alegría más íntima, se producen junto al severo monumento a Mola, el soñador de Imperios, el héroe del Norte, el conquistador de Bilbao que desde lo alto nos contempla.

Ya un requeté y un falangista dan guardia como símbolo del futuro de España.

Las tropas que empiezan a descender de los montes por Begoña, aureoladas por los reflejos del sol, se cuadrán ante su general y le saludan con una oración. Bajan cientos y cientos de mulos al servicio de la Artillería de Montaña, baterías completas, secciones de ametralladoras, camilleros, ambulancias. El Arenal no puede con-



Nunca he sentido la emoción de lo religioso como en esta mañana de junio. Dos viejos, a mi lado, permanecen todo el Santo Sacrificio arrodillados con fervor. Lloran y su cara arrugada se cubre de llanto que enjugamos encharcados también nuestros ojos. Una vieja, con un chaval de unos ocho años, nos mira asombrada. No vestimos uniforme ni sabe quién somos. A la terminación se acerca a mí y franquea su alma; la llevo a mi coche, la siento a mi vera y compartimos nuestras viandas. Está sola, le han matado a su hermoso mozo en el frente. Era anarquista muy bueno —me dice—pero envenenado por esas malditas doctrinas. Yo mil veces le dije que no abandonara la religión que le enseñamos, que quisiera a su vieja. No me hizo caso, marchó voluntario al batallón 54 y una mañana me lo trajeron yerto y con el frío de la muerte. Me ha dejado este chavalín, que le quiero con locura y que será de ustedes. ¿Verdad, chavalín?

Y en el rostro del rapaz se dibuja una mueca de afirmación, mientras engulle un trozo de tortilla y un pedazo de pan blanco.

Le hablo de España, de la Falange, le enseño a levantar el brazo en alto. Me mira con fervor...

Me llevo el consuelo de haber llevado los manjares del espíritu a estas almas, en este almuerzo de mi primera mañana de Bilbao...

A CUESTAS CON MI MAQUINA Y MIS CUARTILLAS

Toda la mañana la he pasado sólo con mi máquina y mis cuartillas deambulando por las calles de Bilbao.

De paisano, sin uniforme, para poder adentrarme sin recelo en los lugares más apartados y sospechosos. Hasta casi he estado a punto de tener un incidente con unos soldados de artillería, que me habían tomado por un rojo, que iba despistado. He tenido precisión de echar mano a mi carnet y todo ha quedado en un trago de buena bota y en unas palabras de camaradería.

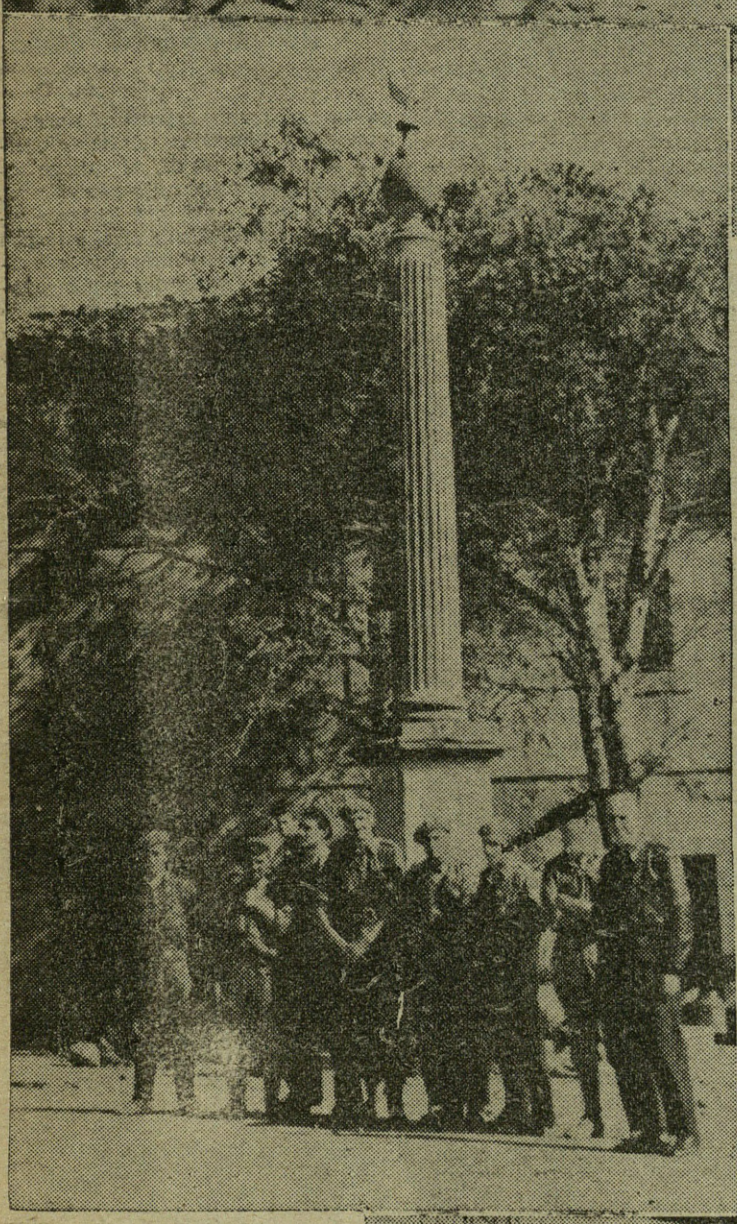
En una de las calles altas del barrio de Begoña, un grupo de mujeres, riñe como verduleras a pesar de que no hay mercancías que vender. Tengo que intervenir en la contienda. Las comadres del barrio están para tirarse de los pelos.

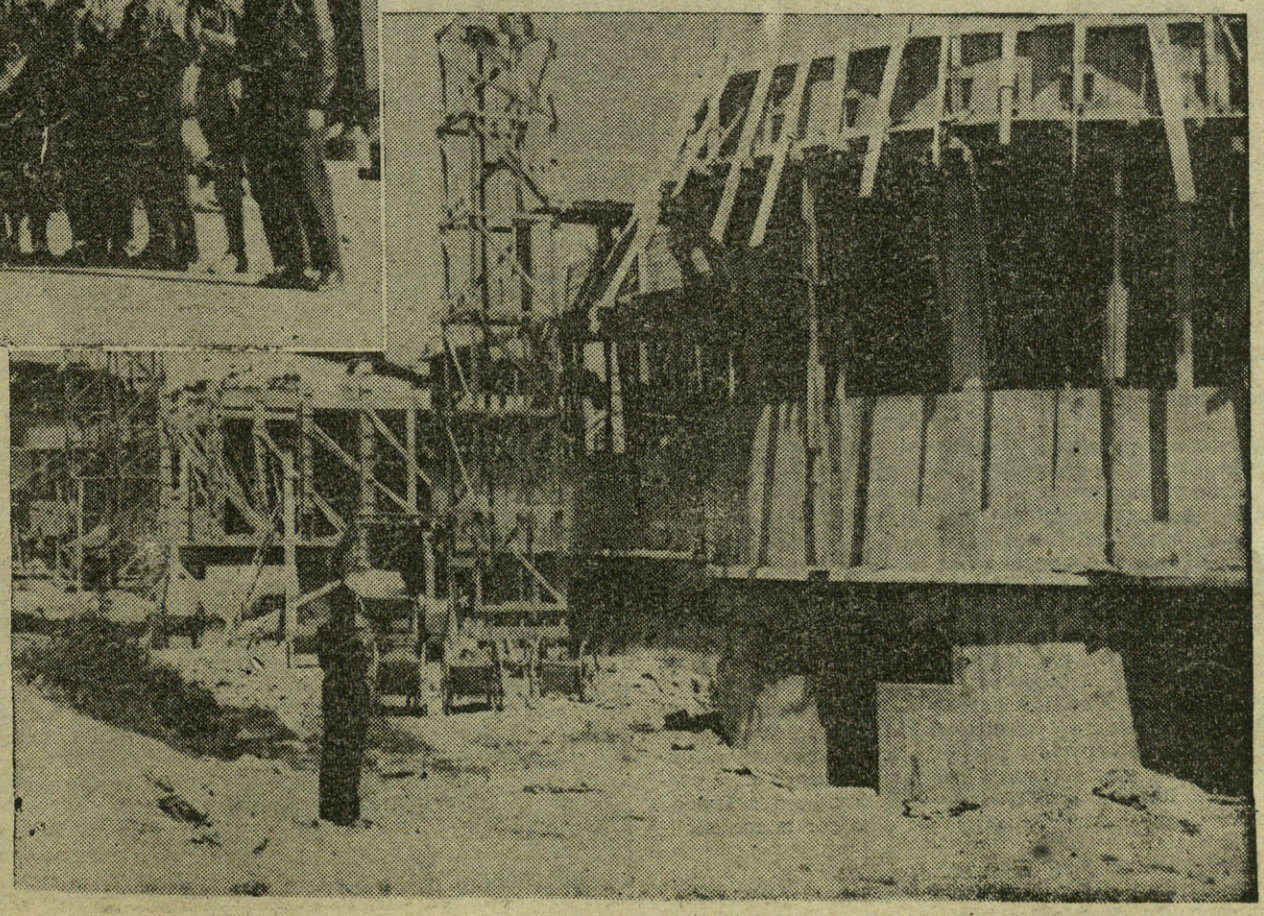
—Esa roja, que ahora quiere hacer más cruces que los santos después de once meses de levantar el puño y de jalear a todos los milicianos.

—Y tú, sin provecho, ¿qué has hecho sino como todas las demás?

—¡Hábrase visto la desvergonzada!

Paz, paz y paz, les digo. Aquí no da nadie patente de roja o de nacional. España tiene que ser de todos. Todas tenéis que entrar en la Patria con dignidad y honradez. Y luego al Estado le corresponderá hacer la justicia que cada cual merezca.





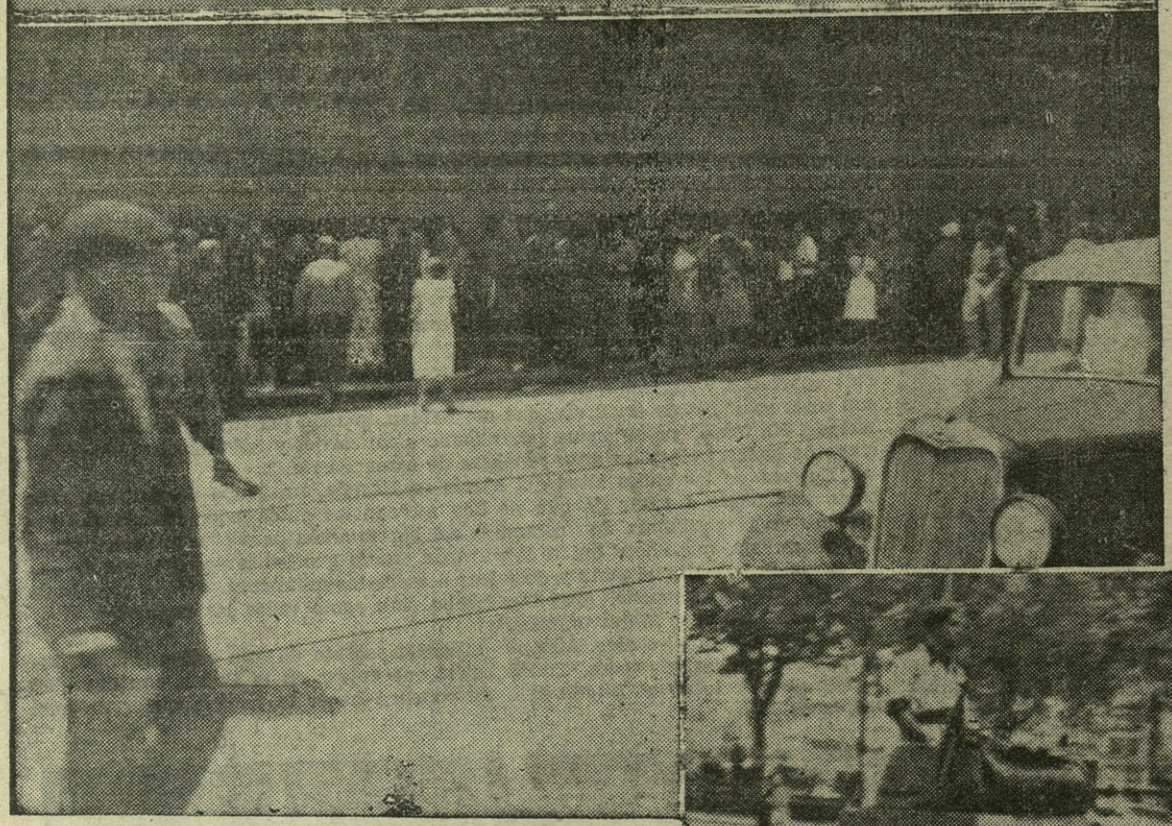
tener toda aquella avalancha de corazones y aquellos puñados de soldados que han puesto tinieblas a la historia de todos los ejércitos del mundo. En formación perfecta, con sus barbas de ocho días de combate, con sus uniformes empolvados en la tierra de cien batallas, con sus mochilas, sus mantas y sus bagajes han dado cima a su empresa y Bilbao está ya en ellos.

Y hasta el sol se nubla en aquella mañana, avergonzado, temeroso de empañar el deslumbrar de nuestras glorias..

LA PRIMERA MISA Y EL PRIMER ALMUERZO

Se va a celebrar la primera misa por los sacerdotes de España. El Señor parece que quiere confortarnos. San Sebastián y Bilbao han caído en su día.

(1) Iglesia de Gatica, volada con dinamita por los rojos separatistas.
(2) El famoso Gallo de Dos Caminos.
(2) Fabrica de armas en Sopelana, construida para el Gobierno de Euskadi



Se miran las reñidoras con cara de si quieren y no quieren. Por fin quedan amigas.

Yo me despido con ellas brazo en alto con un: ¡A la paz de Dios, hermanas!.

Ellas me responden al saludo temerosas e instintivamente miran a su alrededor como temiendo tadavía la presencia de algún miliciano...

De Begoña paso a Deusto. No puedo sustraerme al deseo de visitar sus dos Universidades. Nada me delata su exterior; pero el saqueo en su interior es completo. Su labotario de química, de valor incalculable, su biblioteca, sus aulas, sus despensas...

La furia separatista no ha respetado lo que tal vez ella misma creara. Dejo para mejor ocasión hablar de este asunto porque el tema lo merece y no encaja en este reportaje.

A la bajada por su amplia escalinata me encuentro con unos camiones de la Brigada Expedicionaria que de Las Arenas se dirigen a Bilbao. Son buenos y viejos camaradas. Con ellos monto y llego hasta el Arenal.

La frialdad del ambiente de la mañana va atemperándose. Aquello es un hormiguero viviente. Paisanos y militares confundidos. Largas colas que empiezan a formarse frente a los primeros camiones de Intendencia.

Comienza el reparto. Las libretas de pan blanco pasan de las manos de nuestros soldados a las bocas de los colistas. No es solo pan; son conservas, azúcar, café, leche condensada, hasta vino de las bodegas riojanas a que tan aficionado es el pueblo de Bilbao. No dan crédito a sus ojos. Bendicen a España aunque tenga que empezar a entrar en ellos por la materialidad de las cosas.

Pronto sabrán también de nuestro espíritu.

Pronto sabrán, que merced al mismo, hemos podido realizar su conquista. Pronto les haremos ver que el Nacional-sindicalismo se preocupa de las almas y de los cuerpos, y que es el único sistema capaz de abolir definitivamente la lucha de clases, causa y razón de todas nuestras desgracias.

Abandono Bilbao entre un mar de emociones encontradas: penas, alegrías, agotamiento, entusiasmo, frialdad, glorias de España y vergüenzas de Euzkadi...

Pero vengo con el alma henchida de esperanzas—después de una dura lucha y callada—en el futuro de la Falange de Vasconia...

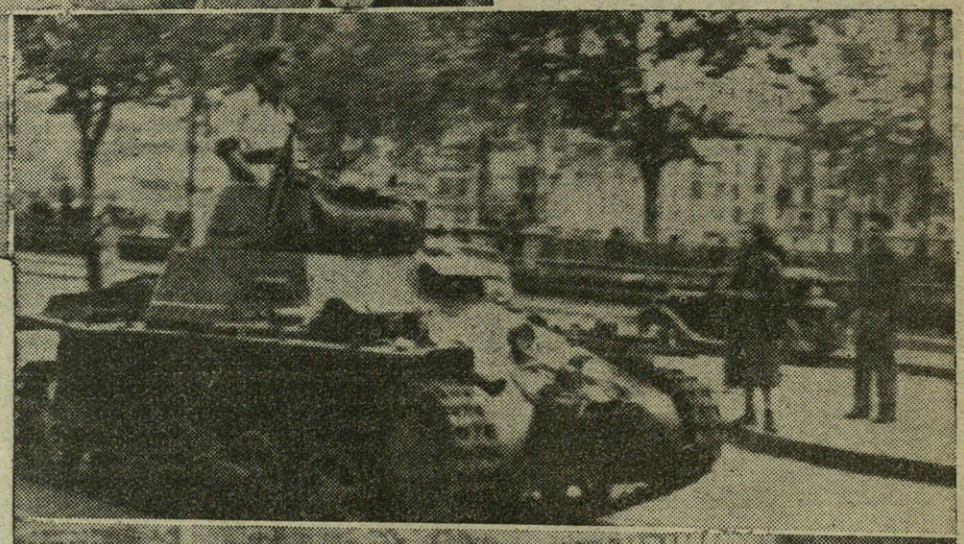
J. N.

La entrada en la zona industrial

Esta mañana entraron nuestras fuerzas en Baracaldo, el importantísimo barrio industrial, al que se replegaron las fuerzas rojo-separatistas. Ayer ya indiqué que por la tarde estábamos inmediatos a las primeras casas y que la resistencia que se oponía a nuestras unidades podía considerarse vencida. Se han entregado dos batallones, que, con otros dos que se han rendido en Portugalete, tres en total de gudaris y uno de socialistas, son cerca de cuatro mil hombres que nos dejan de combatir y que han hecho entrega de todo el material de que disponían.

EL RESPONSABLE EN EUZKADI

Portugalete, Sestao y Ortuella, también han quedado dominadas en el día de hoy. La margen izquierda de

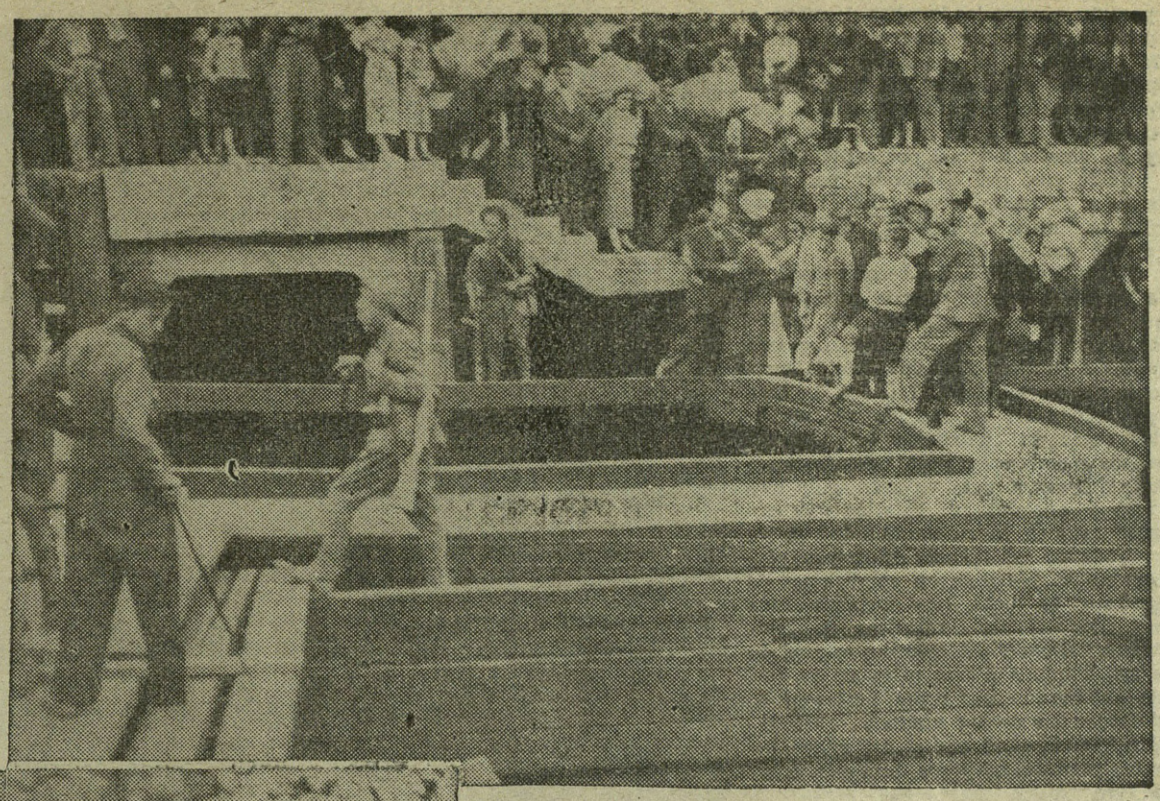


La vuelta al hogar, perdido por la canalla rojo-separatista.
Colas formadas junto a la Intendencia, para recibir alimentos.
Uno de los primeros carros de asalto que entraron en Bilbao.
La artillería de montaña, esperando en el Arenal la orden de proseguir el avance.

ría se va quedando completamente libre de las masas rojas, que con sus jefes y oficiales se niegan a combatir a nuestras fuerzas y dicen que han sido vil y miserablemente engañados y que ya no están dispuestos a aceptar sacrificios, de los que la responsabilidad exclusiva es de Aguirre, que hace un mes, con su voto dirimente, porque el Consejo estaba empatado, decidió que continuase la guerra, mientras trasladaba a su madre, esposa y hermanas a Hendaya, donde hacen una vida lujosa de ostentación, recorriendo tiendas y exhibiéndose en todas partes llenas de alhajas, mientras en Vizcaya encontraban la muerte miles de seres que ya se dan cuenta de que no representaban nada para la vanidad de quien les prometió morir y le faltó tiempo para huir.

Se tienen noticias de que en Santurce, asturianos y santanderinos se han entregado, como en Baracaldo y Sestao, al pillaje y a toda clase de excesos. Los vecinos de Santurce huyeron aterrorizados por los crímenes que allí se estaban cometiendo, pues afirman que a distancia se oyen los gritos de las víctimas horrorosamente maltratadas.

Nuestra fuerzas avanzan hacia Santander sin dar descanso a los que huyen. Las minas de la Arboleda y Gallarta,



Por el triunfo de España

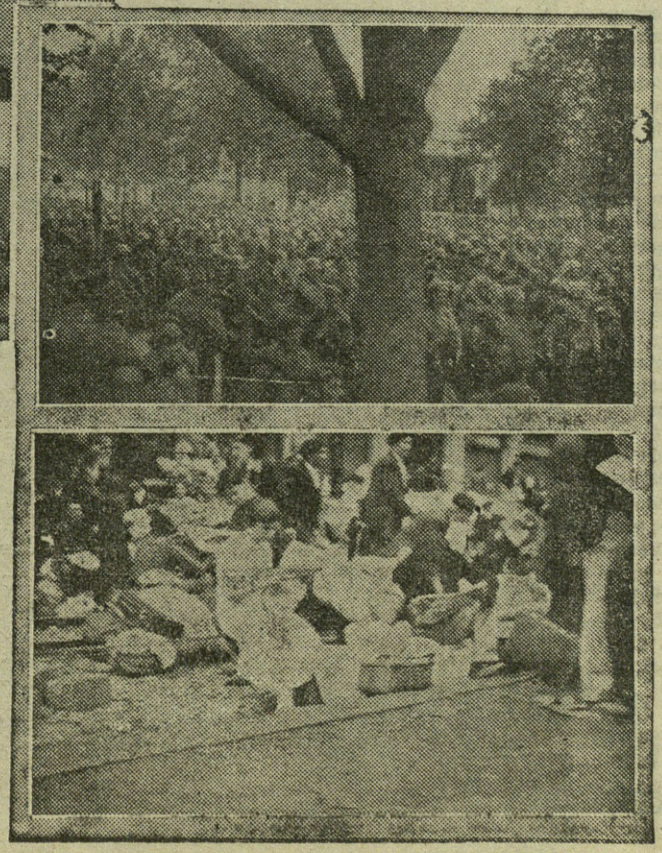
VIVA FRANCO

Un buen español: P. A.

El público, pasando por el puente improvisado en el Arenal.
Nuestros soldados, en plena Gran Vía obsequian a una bilbaina.
Otro de los puentes volados por el salvajismo rojo-separatista.

en donde las desmoralizadoras fuerzas rojas intentan encontrar refugio, han sido durísimamente castigadas por nuestra aviación, que con los artilleros arrecian en la furiosa ofensiva que descongestionará también el frente de Santander, que es crencia general que se derrumbará como el de Vizcaya, porque aquí, confiados en la invulnerabilidad de Bilbao, ni siquiera se habían preocupado de fortificarse. Hace dos días que se obliga febrilmente a que trabajen brigadas completas de milicianos, vigilados por divisiones para que no sientan tentación de desertar, en abrir trincheras, trabajo penoso porque nuestros cazas no cesan de vigilar y ametrallan las hileras de los combatientes empleados en tal operación.

La vida en la capital de la montaña se hace angustiosa y no se podrá soportar. Santander es tres o cuatro veces menor que Bilbao y sin embargo todos los refugiados y huídos de esta población tienen que ser atendidos en donde apenas si había medios para sostener a la población normal. La gente duerme en las iglesias, en los portales, en los bancos de los paseos y en medio de la calle, y los que han conseguido evadirse cuentan que es espectáculo tan deprimente como insostenible, porque además no hay manera da atender al sostenimiento de tan enorme exceso de habitantes que se han domiliciado en Santander, con lo que se le ha planteado un problema tan importante o más que el de contener



Las tropas de España en el Arenal.
El público leyendo "Unidad" y "FOTOS"

el empuje de nuestras fuerzas, a las que en cada momento creen ver entrar en la capital.

LOS MEJORES COLABORADORES

Los que huyen de Bilbao son los mejores colaboradores de Franco, porque adonde llegan son los primeros en decir que es imposible luchar con su Ejército por los elementos de que dispone y la moral de sus hombres, que impusieron el abandono de las fortificaciones para las que las fábricas de cemento de Bilbao estuvieron trabajando en jornada continua más de cuatro meses.

Por otra parte, es imposible que las fuerzas rojas

se repongan del material que llevan perdido, porque las bombas de mano se pueden contar por decenas de miles y la cartuchería es imposible calcularla, porque la cifra más exorbitante que pudiésemos ofrecer no reflejaría la verdad y los fusiles se cuentan por miles y las ametralladoras, por centenares.

Nadie cree que Santander pueda resistir y se espera que cuando nuestras fuerzas estén próximas, sucederá lo mismo que en Bilbao.

Desde Asturias se ha recomendado ya a los batallones de aquella procedencia que no pierdan tiempo en una resistencia suicida y que se dirijan cuanto antes a su tierra, precipitando la marcha por la montaña. Ha sido hallada una orden en ese sentido en una de las casas que habitaron los jefes de estado mayor rojo; pero, además, también fué encontrada un acta en la que, jefes y oficiales del batallón "Perezagua" asumen la responsabilidad de la retirada de sus fuerzas del frente, porque no se hallaban en condiciones de sostener la lucha con nuestras fuerzas. Declaran que mientras no reciban artillería y aviación, no expondrán a sus hombres a una pelea en la que, de antemano, se podía prejuzgar la desaparición de las unidades. El batallón "Perezagua" era el único que llevaba mandos militares bastante completos.

Uno de los jefes militares que acompañaba a Aguirre ha declarado que éste, en un arrebato de intemperancia, hizo exigir responsabilidades por la derrota en la que inconscientemente nunca se llegó a pensar, pero se le dijo enérgicamente que si había alguien a quien se le pudieran demandar responsabilidades era a él, que a diario aseguraba que al día siguiente se podría contar con elementos necesarios para sostener la campaña que nunca llegaron, mientras se enviaban cheques y más cheques al extranjero sin que nunca hubiera respuesta de material.

A un jefe militar inmediato también a las órdenes de Aguirre, se le han encontrado dos talonarios de cheques del Banco Guipuzcoano extendido en blanco con cantidades que la inferior es de doce mil pesetas.

Los "gudaris", tan pronto como acompañen a los asturianos fuera del límite de Vizcaya, tienen acordado rendirse en número de veinticinco o treinta mil hombres. Antes,dicen que no lo hacen para contener cuanto puedan las bestialidad de aquellas hordas con las que en Baracaldo hubieron de sostener un violentísimo combate, empleando entre ellos mismos las bombas de mano y ocasionándose multitud de bajas.

Si esta noticia se confirma, deduzca el lector por sí mismo la situación en que próximamente se encontrará Santander y lo que forzosamente habrá de ocurrir.

F. O.

La conquista de Bilbao. - Su valor y significación.

Dejando aparte el inmenso valor estratégico y el influjo que ha de ejercer en el curso de la guerra la maravillosa actuación militar del Generalísimo y Ejército español, interesa poner de relieve algunas consideraciones relativas a lo que significa para la España auténtica haber ganado Bilbao, con sus numerosas riquezas naturales e industriales.

Tiene más valor la conquista realizada que la recuperación de todo el oro robado al Banco de España.

Las minas de hierro, que además de abastecer todo el consumo nacional, permiten exportar mineral por valor de 40 ó 50 millones de pesetas, oro, significan poner a disposición de nuestro Tesoro las divisas fruto del producto del mineral exportado, disponiendo de una codiciada materia para el intercambio.

Además, el problema del hierro, tanto para los menesteres de la guerra como para el abastecimiento de la metalurgia, con sus secuelas de maquinaria y construcción, queda en un plano de francas e inmediatas soluciones. La construcción de material para ferrocarriles, así como la naval, por las instalaciones industriales allí existentes, reciben un poderoso y eficaz concurso en momentos en que son de alto interés militar y nacional ambos aspectos.

Omitimos reseñar cuanto se refiere a múltiples sectores de la vida industrial que allí tienen su asiento y que en breve período pueden nutrir las necesidades de la España nacional.

Lo que para nosotros constituye una suma de alto valor económico, es para la España roja un quebranto irreparable para su economía, ya que no sólo pierde una partida considerable de divisas de que ha podido disponer para comprar armamento, sí que a la vez ha de echar de menos muy rápidamente falta de primeras materias y semimanufacturas que tenían gran importancia tanto para las industrias de guerra como civiles.

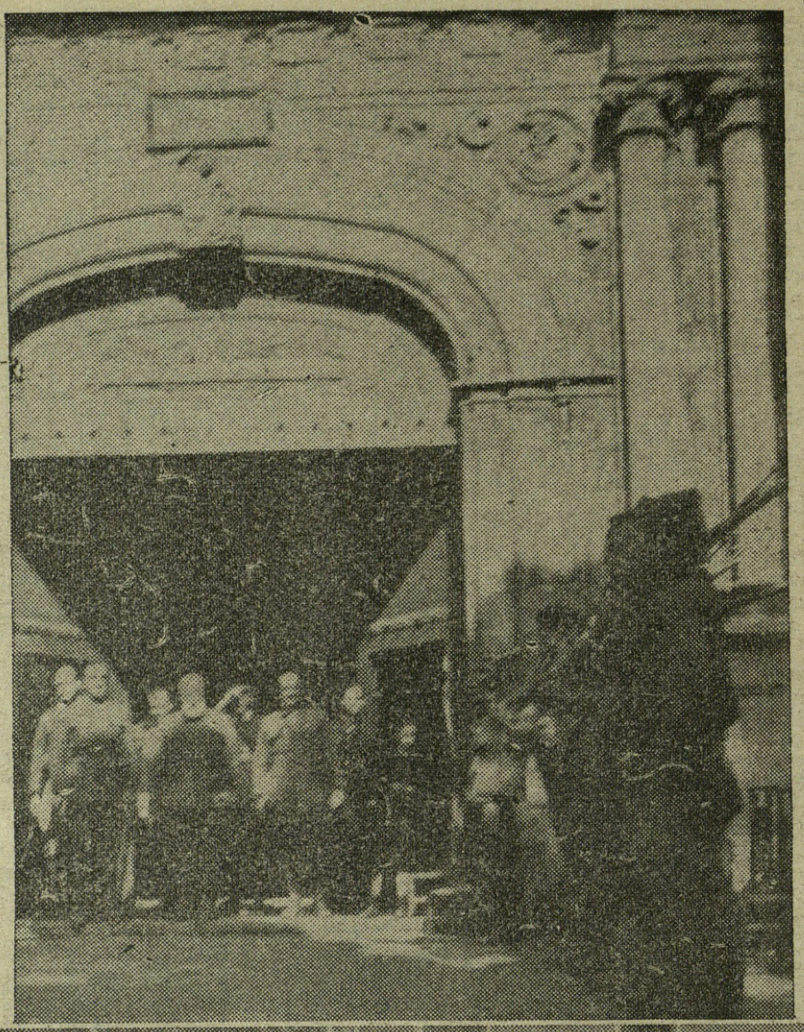
Indudablemente ha constituído un grandioso acierto del Mando la preferencia otorgada a la conquista de Vizcaya, no sólo por el aspecto moral, sí que a la vez por el incremento inapreciable que ello reporta a la economía auténtica.

—o—

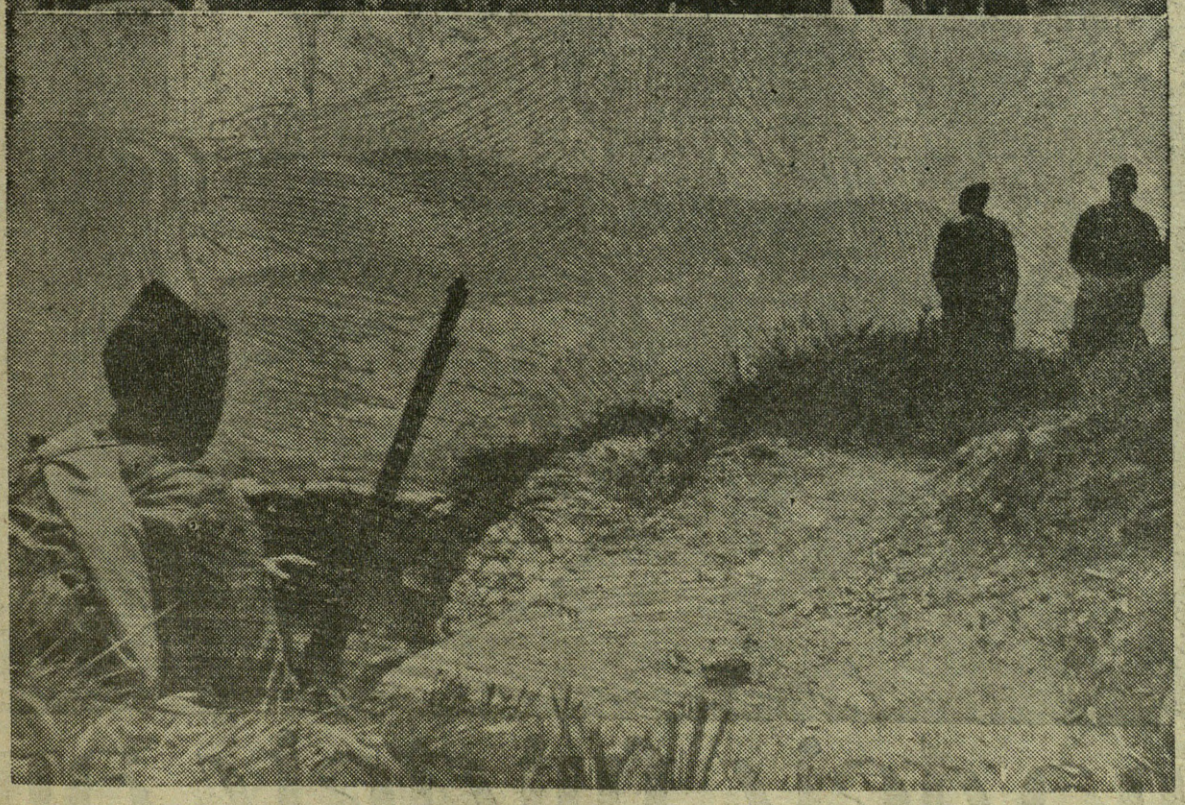
La ocupación de Bilbao por los ejércitos nacionales no es solo un alarde de ciencia militar que se estudiará en las academia militares de todo el mundo, como se estudiaba las batallas de Marengo, Austerlitz y Mudken, sino que constituye un fenómeno político de tal alcance que puede decirse que marcará la iniciación de la última etapa de la guerra civil.

De hoy en adelante sólo les espera a los soldados de Moscú la triste misión de librar unos combates sin esperanza, mientras llega el acto final del sometimiento o la fuga.

Bilbao, más que Madrid, constituía el objetivo supremo de la guerra; no sólo por su situación privilegiada entre montañas casi inaccesibles que habían hecho vanos los esfuerzos de tres poderosos ejércitos carlistas en las guerras del



(1) El general Cabanellas, saliendo de la iglesia de Begoña después de rezar una salve en acción de gracias por el triunfo de las tropas españolas.
(2) Llegada de los presos del Carmelo a Derio.
(3) Los niños de la Maternidad secuestrados por los rojos, vuelven a la población



El público, esperando en la Plaza Circular, el desfile de nuestras tropas.
El Arenal empieza a animarse a las pocas horas de entrar nuestros soldados en Bilbao.
Prosigue el avance. El Ejército de España, después de conquistar Bilbao, continúa su marcha triunfal hacia Santander.

siglo XIX, sino por los recursos de todo género que encerraba su recinto donde se hallaban las factorías más importantes de la industria pesada del hierro y del acero de España.

El trabajo de esas factorías basta por sí sólo para nutrir de moderno utillaje los frentes de guerra; además Bilbao daba beligerancia al claudicante Gobierno de Valencia. Era el argumento que se esgrimía para convencer a las Cancillerías de Europa de que en España se respetaba el culto y de que en el Frente Popular formaban católicos practicantes. La hipócrita falsedad de este aserto quedó probada cuando al abrirse las cárceles se vió que entre los presos libertados figuraba un buen número de sacerdotes y de religiosos que habían sufrido cautiverio por confesar a Cristo en la tierra regida por los sedicentes católicos vascos.

Finalmente, por el puerto de Bilbao se recibían de Inglaterra y Francia valiosos convoyes que servían para la prolongación de la guerra.

Tal importancia militar y política se daba por los Gobiernos rojos a la posesión de Bilbao que hace algunas semanas clamaba la Pasionaria en un mitin que si Bilbao cayese, caerían tras él Santander y Asturias; y perdido el Norte podía considerarse perdida la guerra; y haciéndola coro, todo los periódicos de Madrid, Barcelona y Valencia repetían que había que defender Bilbao atacando en todos los frentes y jugándose la última carta.

Pues bien, Bilbao ha caído, sin que hayan bastado a salvarla las ofensivas desesperadas que se lanzaron en los frentes de la Granja, el Tajo y Aragón; y hoy, cuando ya la bandera bicolor flota en las torres de sus iglesias, los rojos olvidándose de todo lo dicho y escrito, salen por el registro de que lo han abandonado voluntariamente por no constituir un objetivo militar apreciable, se olvidan que han luchado hasta el último momento en las vertientes de Archanda y San Roque y que cuando han procedido a la evacuación ya no había posibilidad alguna de defensa, por estar en poder de las tropas las posiciones que constituían las últimas trincheras de la villa.

También se ha puesto en circulación la especie de que los nacionalistas vascos evitaron con su actuación de última hora la destrucción de Bilbao por los extremistas.

Burda invención cuya finalidad se transparenta sobradamente.

Los nacionalistas fueron siempre el nervio de la resistencia bilbaína; oficialmente se llamaba a los "gudaris" desde Valencia, los mejores soldados de la República. Batiéndose han estado hasta el último día y si no llegó a explotar la dinamita almacenada en muchos edificios fué por la rapidez de nuestro avance, no porque los "gudaris" evitaran este último desmán como no evitaron, pudiendo haberlo hecho, las matanzas de presos de hace unos meses.

La hora de las habilidades ha pasado ya; los momentos son demasiado trágicos y cada uno debe cergar con la responsabilidad que le corresponda.

La de los nacionalistas vascos es aterradora.

Han sido vencidos militarmente y deben atenerse a las consecuencias de esta realidad inexorable.

Sin competencia

El que no tome los coñacs y vinos de **Domecq** no no tiene paladar.

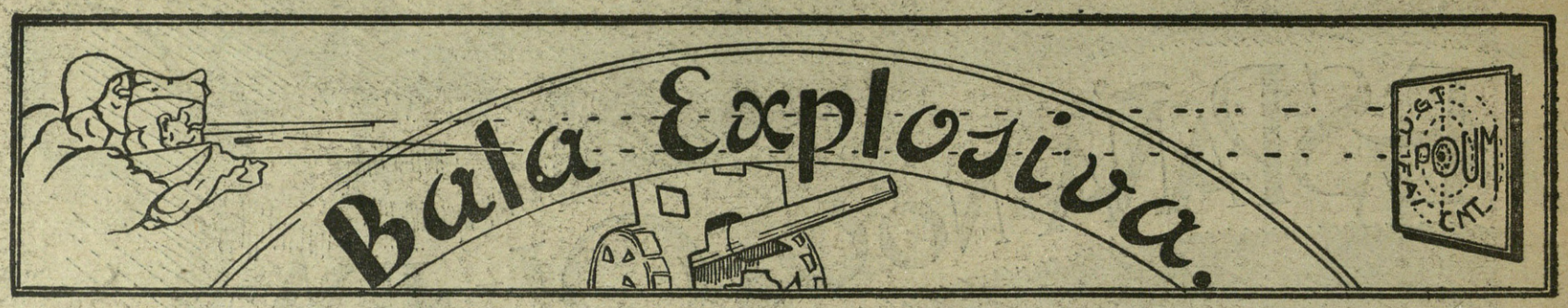
fotos

Gloria a los Muertos

EN LA HORA DEL TRIUNFO ESPAÑA NO OS OLVIDA

amasteis, fuisteis amados y supisteis morir

ARRIBA ESPAÑA

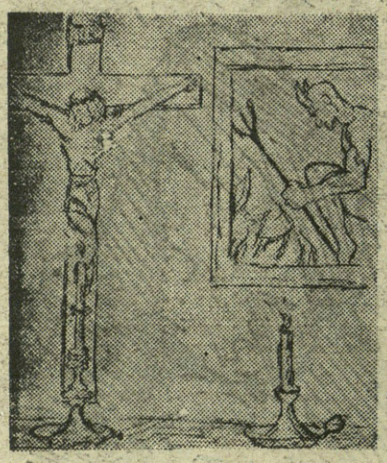


LA PURIFICACION DE LA CASA DE AGUIRRE

SEGURAMENTE que ustedes sabrán que el tristemente célebre Aguirre era alcalde de Guecho antes de ser exaltado a la Presidencia de la Repubbliquina vasca. Lo que puede que ustedes no sepan es que el tristemente célebre Aguirre, u séase el señor Alcalde, tenía en Guecho un hotel de su propiedad, en el que cultivaba el mal gusto en el atrezo y acertaba a poner, junto por junto, una vela a Dios y otra al diablo. Así al lado de un barro religioso que sobre el piano se veía una pieza de música frívola, cuyo título rezaba así: "Aprieta y no temas". Cuplé de moda creación de Antonia Cachavera.

Aguirre tuvo el buen gusto, sin embargo, de salir pitando de Guecho al saber que los soldados de Franco andaban por las proximidades de Plencia o así, y fué tan precipitada su huida, que se dejó en las perchas toda la colección de sus detonantes corbatas, incluso.

Entraron las tropas nacionales en Guecho y encontraron el hotel de Aguirre completamente deshabitado. Así lo hallaron unos falangistas que al traspasar el umbral y comenzar a recorrer sus habitaciones, dieron con las dos citadas velas encendidas. En el despacho del señor Alcalde, por ejemplo. Todas las paredes llenas de imágenes y cuadros religiosos, y debajo de éstos, apretados en las estanterías de la librería, cientos de volúmenes de literatura revolucionaria rusa. Y aquéllo, materialmente, les pareció un flagrante sacrilegio a los camisas azules. Iban de paso y ¿cómo evitarlo? Se les ocurrió una idea salvadora. Para que no se avergonzaran los Santos de encontrarse con tales compañías, acordaron, así de primeras, acudir a un remedio heroico: cogieron todos los Santos y los cuadros religiosos y los volvieron cara a la pared. Luego se marcharon ya más tranquilos; pero con promesa de volver al hotel ya más despacio. Y como lo cumplieron lo hicieron. Al día siguiente pidieron permiso para abandonar, durante una hora, la posición sita a la entrada de las Arenas, junto a la ría, con objeto de ir a purificar la casa de Aguirre. Y en el hotel del señor Alcalde se presentaron con tales laudables propósitos.



Tomaron primeramente asiento en el propio despacho de Aguirre y comenzaron a deliberar acerca de cómo procedía hacerse la purificación. El debate fué breve: --Yo creo que no debemos volver los Santos de cara a la pared, como están, sin antes limpiar todo esto de literatura rusa.

--Conforme. Pero no debemos llevarnos un solo libro, ni aun para quemarlo.

--Se me ocurre una idea.

--¡Venga!

--Así como hemos vuelto a los Santos cara a la pared, podemos volver los libros, de modo que los tejuelos con los títulos y autores de los mismos queden mirando hacia el murro. Entonces ya podemos volver a los Santos a su posición normal.

--¡Conforme! ¡Conforme!

--Pero la purificación debe ser más profunda.

--¿Cómo?

--Vamos primero a volver los libros. A los Santos no los tocaremos hasta después de la purificación.

--Pero ¿en qué va a consistir?

--Vamos a volver los libros. No seáis impacientes, que luego lo veréis.

Y, manos a la obra, en cosa de unos minutos los cientos de volúmenes, quedaron con los bordes de las hojas mirando hacia afuera. Terminada esta operación, el "autor" de la purificación desconocida dijo a sus camaradas:

--Ahora seguidme, que vamos a purificar la casa.

--Pero ¿qué vas a hacer?

--Seguidme. ¿Os comprometéis a seguirme con lo que yo haga?

--¿Cómo no te vamos a seguir, hombre?

--Pues a las tres. Venid detrás de mí.

El purificador echó pasillo adelante, penetró en un gabinete, se sentó en la silleta del piano, abrió éste, puso las manos sobre el teclado y comenzó a tocar y a cantar:

"¡Cara al sol
con la camisa nueva,
que tú bordaste
en rojo ayer"...

Todos le siguieron a coro. Terminaron de cantar el Himno de la Falange, el camarada pianista abandonó la silleta y dijo:

--Ya está purificado el hotel.

--¡Bravo!

--¡Colosal!

--¡Eres un tío con ideas!

El camarada pianista añadió:

--Y ahora vamos a terminar nuestra labor.

Que es....

--La de quitar a los santos de cara a la pared.

Y uno a uno santos y cuadros religiosos quedaron en su posición normal.

El hotel del Presidentuco Aguirre estaba ya purificado.

Como verán ustedes a nuestros bravos camisas azules, ni se les escapa un gudari ni se les escapa un detalle.

Es que "semos" así.

AHORA BAILARE CON STALIN

Entre las fuerzas nacionales que tomaron el Casino de Archanda de Bilbao, figuraban varios valerosos moritos de Regulares que contemplaban atónitos la magnífica pista de baile de verano del Casino que había tenido la suerte no ser tocada por ningún obús.

A los moritos les extrañó aquel piso tan liso y bien cuidado y un oficial se creyó obligado a explicarles lo que era aquéllo:

--Esto ¿sebéis? era la pista de baile de verano del Casino. En ella bailaba Aguirre cuando era joven, con las modistillas guapas.

Los moros quedaron, al parecer, satisfechos de la explicación; pero un morito joven, más listo que el aire, se hizo el distraído. De los sótanos sacó el tablero de un cajón de botellas, cogió luego un pequeño tronco, hizo fuego, lo ahumó por un extremo y luego de ilustrar el tablero, lo colgó de un árbol junto a la pista de baile. En él había escrito lo siguiente:

"Aguirre tú no bailar más aquí con la más bonita.

Ahora tú tendrás bailar con Stalín que ser la más fea".

Y allí se quedó el tablero dando fe del paso de un morito que por lo visto entendía tanto de tirar con su "fusila" como de bailes modernos internacionales.

RUIDO DE CAMPANAS

Camino de Bilbao llegamos al surtidor de gasolina de Amorebieta. Hace solamente un cuarto de hora que sabemos la toma de la capital de Vizcaya por los Ejércitos nacionales, y hacia la ciudad del Nervión nos dirigimos.

Estamos tomando gasolina y en esto comienzan a repicar las campanas del pueblo anunciando la gran conquista. Junto al surtidor comentamos la feliz nueva llenos de entusiasmo. Un vejete del campo nos escucha absorto. Las campanas repican cada vez más augustamente y de una casuca próxima sale una vieja un poco asustada. Se dirige al campesino y le dice:

--Ya oirás las campanas, Chomin. Y ¿por qué voltean?

--Que tomaron Bilbao "disen".

--Y yo creí que repicaban a muerto.

El campesino se rasca la cabeza por encima de la boina y replica muy sentenciosamente:

--Tú ya creenías que era a muerto y es sierto. Es que te están enterrando Aguirre me "parese".

Y hasta la gasolina dió un respingo.

Era que se había contagiado de la carcajada general.

CUESTION DE GUSTOS

Acaba de regresar al territorio nacional un gran español que marchó a Suiza a recoger a un hijo suyo interno en un Colegio Industrial de Berna.

Este buen español se encontraba en la Braserie del Hotel Belluvue de Berna tomando su aperitivo, cuando entraron el hermano político de Azaña y afeminado Cipriano Rivas Cherif y otro rojo cuyo apellido desconozco.

Rivas Cherif y su acompañante se sentaron en una mesa contigua a la de nuestro nacional compatriota, y Cipriano dijo muy molesto a su amigo, hablando de las cosas de España:

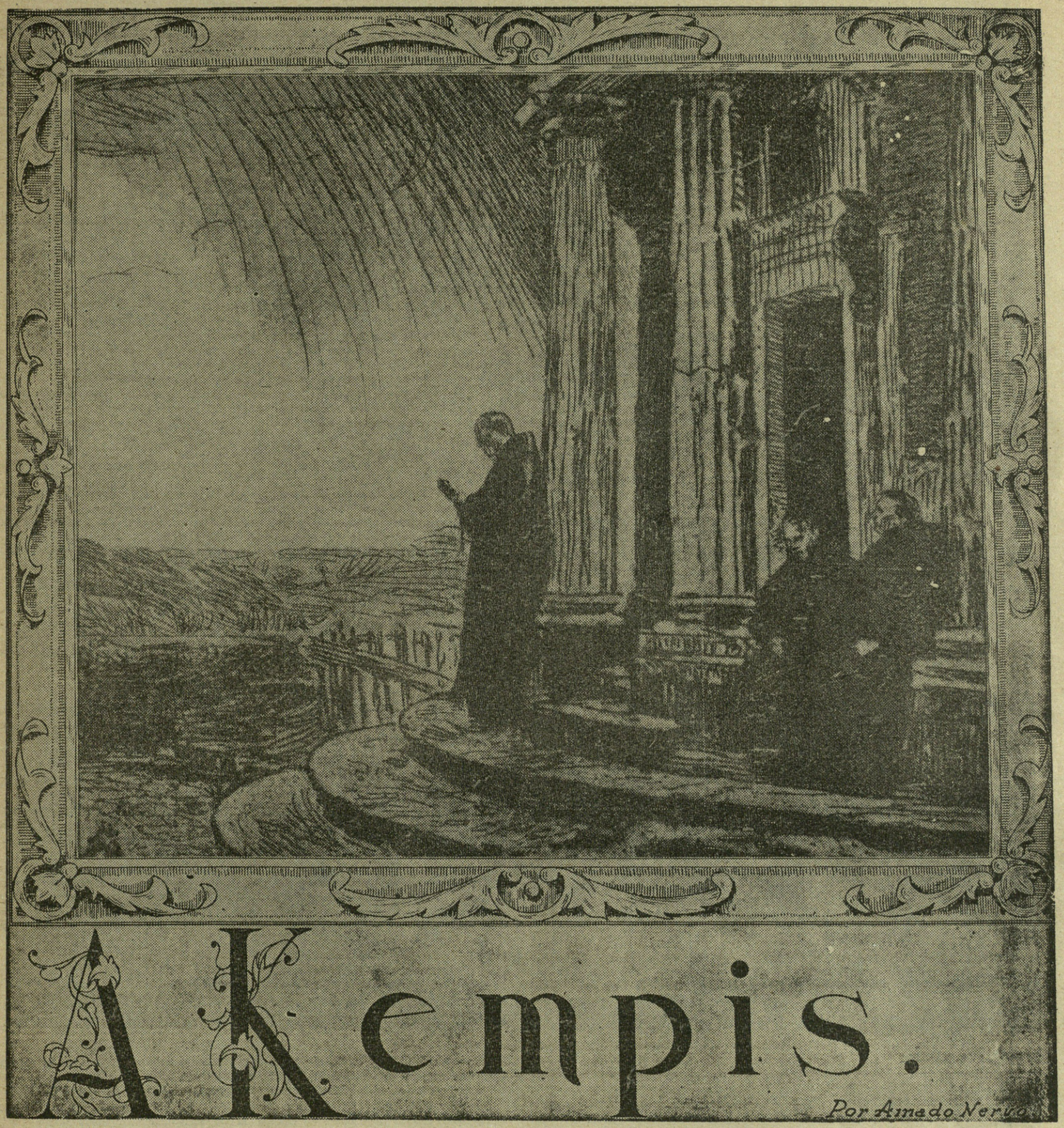
--Estamos perdiendo imbécilmente la guerra. Y es que muchos, en vez de estar en el frente, prefieren quedarse cómodamente en la retaguardia.

Nuestro compatriota saltó como tocado por un resorte, se encaró con Cipriano y le dijo secamente, al tiempo que abandonaba el "hall":

--Y otros jovencitos, como usted, prefieren huir al extranjero.

A Rivas Cherif se le atragantó el cock-tail.

NOVAL



A Kempis.

Por Amado Nervo

Sicut nubes quasi naves volut umbra.....

Ha muchos años que busco el yermo
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis!, antes de leerte amaba
la luz, las vegas, el mar Océano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano.

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro citas y nombras,
que el hombre pasa como las naves,
como las nubes, como las sombras..

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra..

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yerma,
pálido asceta, que mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

El enigma de los ocho generales desaparecidos

El verdugo del Kremlin

¿DONDE VA RUSIA?

En los labios de Europa florece esta interrogación dramática: ¿dónde va Rusia? Ni siquiera la ansiedad que el reciente drama ha suscitado en el mundo ha sido suficiente para descorrer el velo del nuevo enigma. Rusia permanece bajo el signo y la influencia de Oriente y siente toda suerte de reservas y escrúpulos ante las miradas del viejo Continente. Han sido vanos los esfuerzos de las agencias de información y corresponsales especiales, enviados por la gran Prensa internacional. Los móviles de las ejecuciones decretadas por Stalin, permanecen en el misterio. Los periódicos inflan las velas de sus galeradas con relatos novelescos, debidos a la imaginación de plumas apostadas en los recovecos y esquinas de Varsovia.

Pero, la verdad es que nadie ha penetrado en las intenciones de Stalin. El Zar rojo, fulmina, con el rayo de su mirada oblicua, a miles y miles de seres. De su sanguinario instinto no se libran ni sus mismos colaboradores.

LA PRISION DE LUBIANKA

En la historia sombría de la Revolución soviética, la prisión de Lubianka ocupa lugar preferente. Sus muros ocultan verdades terribles y crímenes apeluznantes.

Se puede afirmar que han sido pocos los hombres que han salido con vida de lo que bien puede ser considerado como la antesala de la muerte. Unas celdas sórdidas, donde jamás entra la luz del sol, sirve como alojamiento a los desventurados que caen en las mallas de la terrible policía política: la G. P. U.

Allí, en unas salas húmedas y abovedadas, son juzgados miles y miles de hombres cada año.

Tribunales integrados por criminales de la peor laya, dictan unos fallos sin apelación, que contadas veces, no son de última pena.

Se puede afirmar que la prisión de Lubianka depende del mismo Stalin. A ella son llevados, especialmente, los presos políticos, acusados de algún delito contra la seguridad del Estado o contra la vida del satrapa.

Las ejecuciones se efectúan en los mismos corredores de la prisión.

Noche tras noche, un pelotón de soldados y agentes de la G. P. U., que tienen tan triste privilegio, se encargan de cumplimentar unos fallos ¡ay!, amañados por espíritus sectarios y fanáticos, al servicio de las organizaciones tenebrosas que residen en el mismo Kremlin...

EL EJERCITO Y LA G. P. U.

Hoy por hoy, el drama de Rusia tiene un alcance dramático no previsible. En realidad, están en lucha franca y descarada las dos organizaciones dueñas de todos los resortes del Estado: la G. P. U. y el Ejército. ¿Se concibe la extremada gravedad de estos momentos?

Hasta hace unos meses, la campaña de la G. P. U. contra las fuerzas armadas había adoptado un procedimiento buido, sórdido, en tinieblas. La policía política del Estado espiaba y acechaba todos los movimientos de los altos jefes militares y tenía amplia información de los secretos del Estado Mayor por virtud de los comisarios políticos, turbios personajes infiltrados en las articulaciones del Estado, con la misión de medir y calibrar el grado de entusiasmo que éstas dispensan a las instituciones políticas o a la persona de Stalin. Pero desde hace algún tiempo, esta guerra en tinieblas ha salido a la superficie.

Muerto Yagoda, ex jefe de la G. P. U, por haberse pasado con armas y bagajes de secretos al lado del Ejército, la lucha ha adquirido ritmo violento que amenaza con dar al traste con el mismo Estado soviético.

EL MISTERIO DE LOS MARISCALES DESAPARECIDOS

Hace unos días, el mundo se sintió conmovido ante una noticia particularmente interesante: se decía que habían desaparecido de sus domicilios ocho generales del Ejército rojo.

¿Qué había pasado? ¿Dónde podían hallarse los ocho generales?

En rigor, nadie lo puso en duda. El misterio de estas desapariciones se hallaba en manos de Stalin.

El mismo día en que se difundió la noticia, los periódicos se referían ya a la prisión de Lubianka, como probable mansión de los ocho desaparecidos.

Sin embargo, en este hecho se daba una serie de circunstancias particularmente graves.

Los generales "desaparecidos" constituían la "élite" del Ejército rojo. Sus nombres despertaban la admiración de sus conciudadanos y eran conocidos en todos los rincones del vasto territorio. Se trataba, ni más ni menos, que de personajes de jerarquía máxima, que gozaban dilatadas simpatías de un extremo a otro del país.

LA PERSONALIDAD DE LOS DESAPARECIDOS

Uno de ellos, el Mariscal Tukachevsky, había represetnado a Rusia en los funerales del Rey Jorge V, de Inglaterra y estaba designado oficialmente para asistir a las fiestas de la Coronación del Rey Jorge VI.

Un mes antes de que este acto se celebrara, Tukachevsky se vió precisado a declinar el honor. Sus gestos y sus actos eran registrados, ya, por los esbirros de Stalin...

Sus días estaban contados...

Además del Mariscal Tukachevsky, "desaparecieron", en el mismo día y a la misma hora, los generales siguientes:

Putna, agregado militar en Londres desde noviembre de 1934 hasta agosto de 1936, en que fué llamado a Moscú para "recibir instrucciones".

Yaquir, comandante de las circunscripciones militares de Kiev y Leningrado.

Uburevitch, comandante de la circunscripción militar de la Rusia Blanca.

Kork, comandante de la circunscripción militar de Moscú y director de la Academia Militar de Moscú.

Eideman, jefe de la Oescagiakhim, Comisión de estudios e investigación contra la aviación y la guerra química.

El mariscal Toukhatchevski, misteriosamente desaparecido.

Primakov, adjunto y colaborador del Garmanik, el jefe del Ejército ejecutado hace unos meses.

Feldman, jefe de Estado Mayor y uno de los más sólidos prestigios del Ejército rojo.

Es decir: que, por arte de birlibirloque, se esfumaron, en unas horas, ocho jefes que ocupaban cargos de la mayor responsabilidad dentro de la organización militar soviética.

La noticia, al ser conocida, tenía que causar una emoción sin límites. Las cancillerías europeas, hicieron gestiones para averiguar lo ocurrido.

Francia, particularmente, estaba muy interesada en hallar las huellas del Mariscal Tukachevsky. Este general, en efecto, posee —o mejor, poseía— la clave de muchos secretos, guardados celosamente por el Estado Mayor francés, y revelados en el curso de las conversaciones para concluir el pacto franco-soviético.

Por orden de su Gobierno, el embajador francés en Moscú solicitó determinadas informaciones relacionadas con la misteriosa desaparición.

Stalin, que no había previsto esta inquietud de Europa, prometió revelar, en plazo perentorio, el paradero de los ocho generales.

Pero, apenas formulada la promesa, Stalin se irguió, como un verdugo, ante la misma faz de Europa...

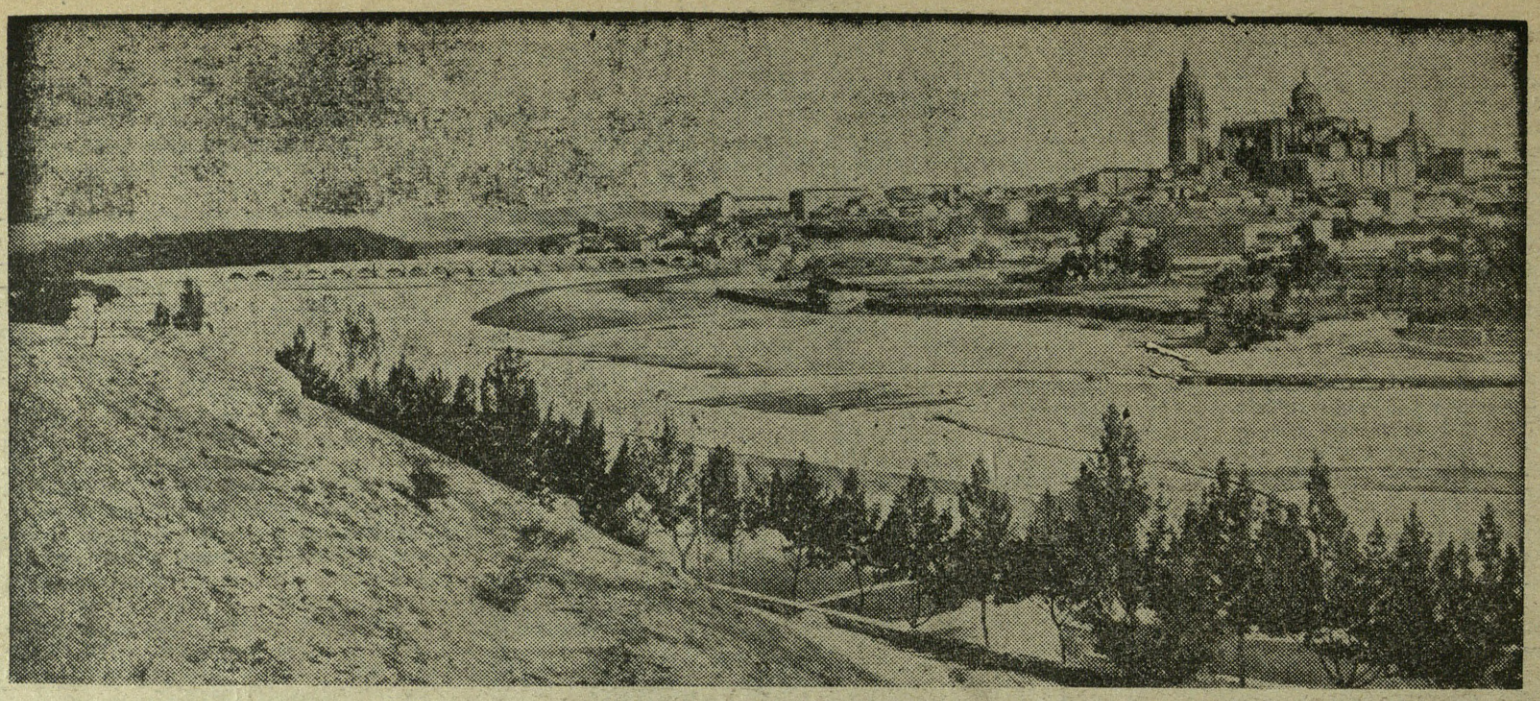
UN PROCESO, EN MARCHA...

En efecto: Stalin mantuvo su promesa. Al día siguiente de su visita, el embajador de Francia obtuvo respuesta adecuada. Se la dió "La Pravda". El órgano soviético afirmaba, con gran lujo de titulares, que los ocho generales del Ejército rojo habían ingresado en la fatídica y terrible prisión de Lubianka.

Desde este momento, las intenciones del "astuto georgiano" quedaron al descubierto. El mundo se estremeció ante la inminencia del nuevo crimen político. Nadie ignoraba que los ocho generales estaban, ya, condenados a muerte. Por si algo faltaba, el comentario de la prensa al servicio del satrapa, delucidaba todas las dudas. "La Pravda" lanzaba este grito: "¡Son perros y hay que tratarlos como a perros!" A así los mataron. J. P.

Entre asesinos anda el juego. Aquí tenéis varios ejemplares de la fauna criminal de Rusia, entre los que se [illegible] de Moscu". Todos se pueden llamar de tú y de tuturuntú. Son monstruosos, rapaces, antes sapos, cuya baba envenena. Creemos que se presta demasiada atención a este pueblo semisalvaje y a esta pandilla de asesinos que han venido al mundo como la peste negra y que hay que exterminar.

fotos



ESPIRITU IMPERIAL
Alegría y Confianza de la Retaguardia

¡SAN SEBASTIAN! ¡Burgos! ¡Salamanca! ¡Valladolid! ¡Zaragoza! ¡Pamplona! ¡Sevilla! ¡Segovia!...

Por la retaguardia corre la alegría. ¿Frivolidad? ¿Espíritu fuerte?: España.

Siempre fuimos jocundos. Siempre, la "gracia" española enseñó la dentadura bajo el torrente de las carcajadas. Por ahí, decían que éramos un pueblo de "pandereta". Hasta un día, en que sobre el pergamino redoblaron las lágrimas y enmudecieron las sonajas. El paisaje de la pandereta se había llenado de sangre. El crimen constituía el motivo fundamental del paisaje. Mas, como las lágrimas de las madres de los asesinados redoblaban sobre el pergamino, el redoble marcó el ritmo, y lo que era "pandereta" se transformó en tambor vanguardia en los desfiles de la marcialidad.

Y ahora, marcando el paso del Imperio, volvemos por los fueros de antaño; por la historia desfilan las legiones de la nueva reconquista.

Unidad: Isabel y Fernando. Yugos y flechas. "Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando".

* * *

Todo aquello nos cogía tan lejos...

Estaba tan lejos de España la España racial, que todo el "romancero" sonaba a "romance" en la acepción más pedestre y achualpada de la frase.

Desde que nuestras ciudades dejaron de asistir a los desfiles, desde que nuestras juventudes perdieron el respeto a las abuelas, desde que las Catedrales pasaron a convertirse en templos de turismo, desde que las sacristías se incorporaron a los lugares de acción en las zarzuelas de género chico, desde que la educación se flexibilizó hasta permitir "hablar a gritos" y "quedarse en mangas de camisa" en las terrazas de los cafés, desde que se escribieron piezas cómicas con protagonistas militares, desde que las mujeres empezaron a fumar y los hombres a masticar chicle, España dejó de ser España para convertirse en una sucursal de todas partes, paraíso de las imitaciones más extremas.

Ese día, el día aquel en que perdimos la emoción de las procesiones y la alegría de la feria, perdimos también trazo psicológico, personalidad, hispanidad...

Caímos en la imitación de todas las razas y de todos los climas. Fuimos el transformista que, a fuerza de imitar "estrellas", acaba sin saber nada de sí mismo...

Todo en aquellos días, era vanguardia de frivolidad...

* * *

Todo era vanguardia de frivolidad. Toda España, pendiente del "toreo", de la "vicetiple" del "portero de fútbol" y del boxeador. Y cuando la pandereta se llenó de crímenes. Cuando todas las conciencias se quedaron anegadas en sangre.

Entonces: Recordamos los días gloriosos del "romancero". Y quisimos "regresar" a nuestras tradiciones...

Y regresamos, porque Dios quiso enviarnos un Caudillo.

Y regresamos de la mano de Dios.

Y volvimos de nuestros pasos para coger otra vez nuestra senda histórica, que ahora era, más que senda y que camino, era "carretera real", ruta de triunfo y gloria, digna de un soneto de Lope...

Leiva, Oquendo, Bazán, Don Juan de Austria...

Otra vez el respeto a las Catedrales y otra vez el "señorío" de jerarquía y la educación sirviendo a la disciplina...

Y otra vez la emoción de las procesiones y de los desfiles. Y otra vez el corazón a condecorar los ojos cuando pasa la bandera...

* * *

Indalecio Prieto, uno de los "monstruos" de la responsabilidad, ha dicho: "Ganará la guerra aquel que disponga de mejor espíritu en las retaguardias." Entonces, ya debe acabar la guerra, porque nuestras retaguardias la tienen ganada desde el primer día.

En nuestras retaguardias vibra el espíritu imperial, como un clarinazo.

Y es así, porque nosotros estamos de regreso a nuestra historia, mientras "ellos" se "salen" de ella, camino de la estepa asiática.

Nosotros volvemos, mientras ellos no se sabe dónde van a parar.

* * *

—¿Dónde vas los domingos!—pregunto a mi amigo, que es hombre de camino.

—Voy a Segovia.

—¿Te cogió allí el pretendido avance de los "rojos"?

—Me cogió.

—¿Y qué pasó?

—Pues, que la retaguardia salía a las afueras a "ver la guerra".

—¿Nadie sospechó que pudieran llegar?

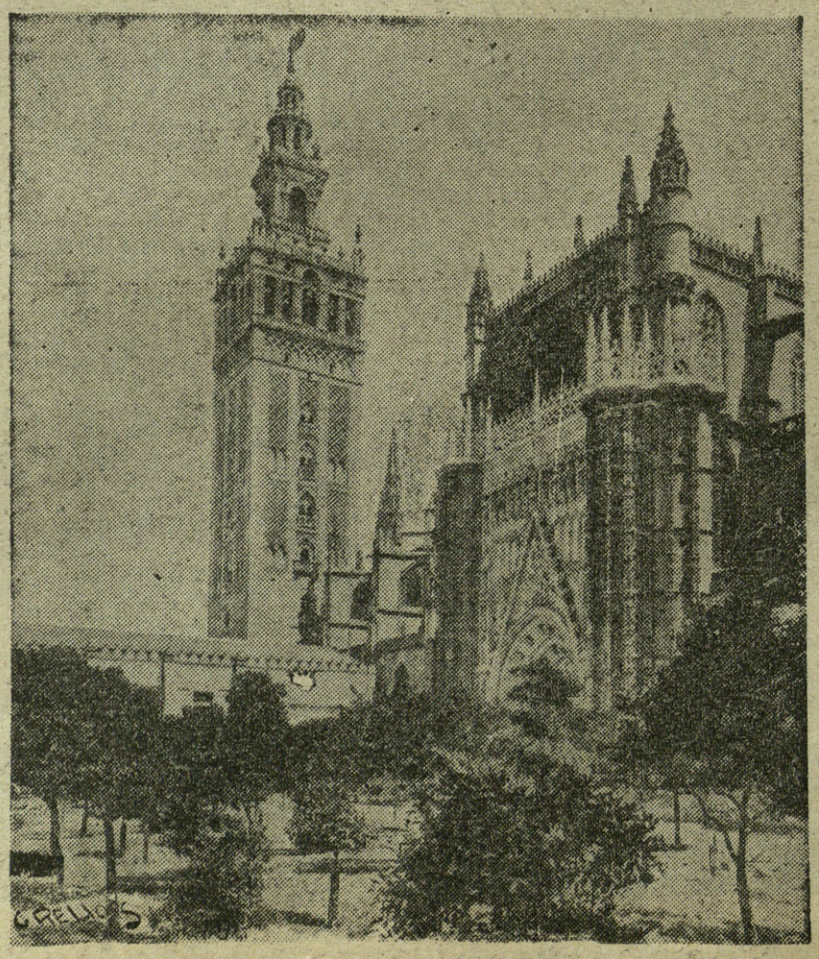
—¡Qué disparate! Las propias mujeres salían al campo para "asociarse a la gloria de vencer". Gentes hubo que salieron con sillones de mimbre para estar cómodas.

—¿Es posible?

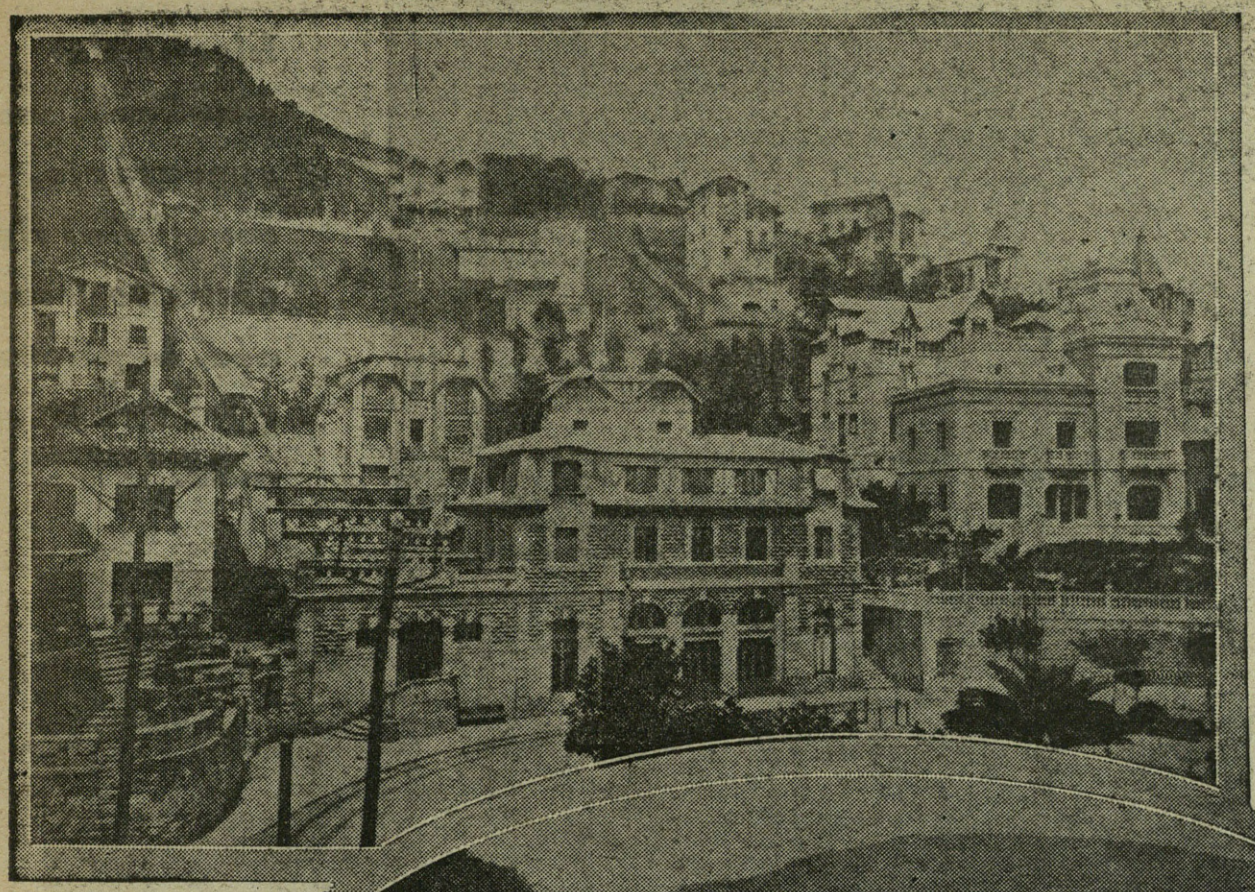
—Nadie debe dudarlo. Por cierto, que allí bajo los cielos segovianos, pudimos presenciar el más admirable de los combates aéreos. "Derribamos" cinco aparatos de bombardeo y diez cazas.

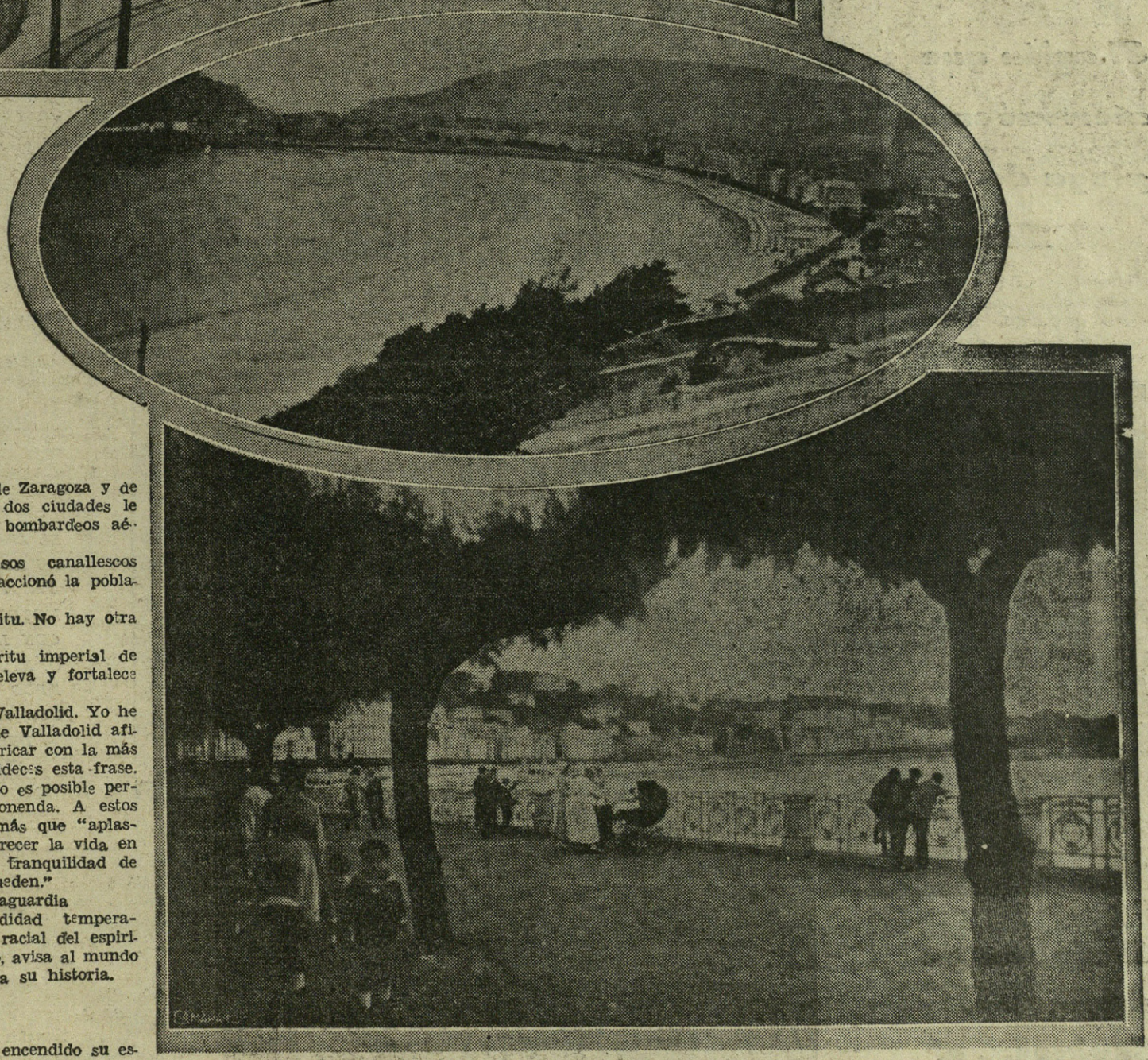
—¿Usted lo vió?

—Dios quiso ofrecerme ese espec-



Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla con la famosa Giralda.





ENTRADA AL FUNICULAR DE IGUELDO

táculo. Los sin Dios y sin Patria, hacen mal en escoger la proximidad de los cielos como "campo" de batalla. Los "ratas" tienen que sucumbir siempre frente a las "águilas". El aire no lo podrán dominar nunca los "roedores. ¿No comprende?

* * *

Otro amigo viene de Zaragoza y de Pamplona y en las dos ciudades le han sorprendido los bombardeos aéreos. Y yo pregunto:

—¿Después de esos canallescos bombardeos, cómo reaccionó la población civil?

—Elevando el espíritu. No hay otra respuesta.

Y así es. El espíritu imperial de las retaguadiras se eleva y fortalece con el dolor.

Yo lo he visto en Valladolid. Yo he oído a las mujeres de Valladolid afilar sus perfiles y rubricar con la más serena de las rotundideces esta frase.

"¡Y luego dicen! No es posible permitir ninguna componenda. A estos "canallas" no hay más que "aplastarlos". Es preciso ofrecer la vida en cada minuto por la tranquilidad de la vida de los que queden."

Así es nuestra retaguardia

Junto a la jocundidad temperamental, la vibración racial del espíritu como un clarinazo, avisa al mundo que España regresa a su historia.

* * *

La retaguardia ha encendido su espíritu imperial para alumbrar la sombra de aquella insensata frivolidad, que si no ha muerto, debe, por fin, estar agonizando.

Indalecio Prieto ha dicho:

"Ganará la guerra la retaguardia más sana".

Frente a este criterio, tenemos ganada la guerra desde el día siguiente de comenzada...

* * *

La pandereta redobla a tambor. Marcialidad en retorno. "Ya suenan los claros clarines" del Imperio.

"Marcha triunfal"; epopeya digna de los sonetos de Fray Lope y de Rubén. El clasicismo se ha fundido con el dinamismo del progreso. Desdén a todo lo viejo y veneración para todo lo antiguo...

Regreso al Imperio, fueros de Sobrarbe, jerarquía, Unidad: Yugos y flechas. Isabel y Fernando. "Tanto monta, monta tanto"...

Una vanguardia arrolladora y una retaguardia en pie, que reza y que canta.

Una retaguardia que aplaude el regreso a la historia y se incorpora al ritmo de los vencedores, para ser digna de ellos...

El dolor, honor. Las cicatrices, condecoración. Las lágrimas, consuelo. Las risas, premio...

Los caballeros luchan, mientras las damas rezan.

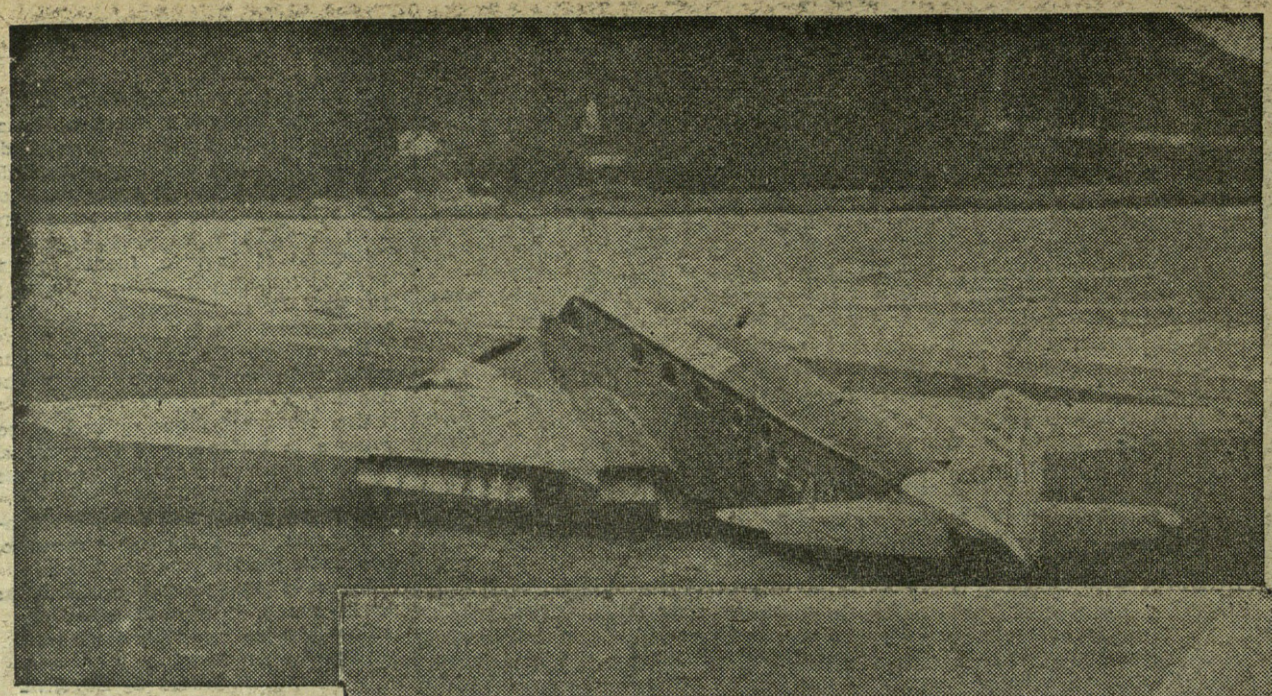
Dios preside nuestros destinos.

¡Bendito sea Dios!

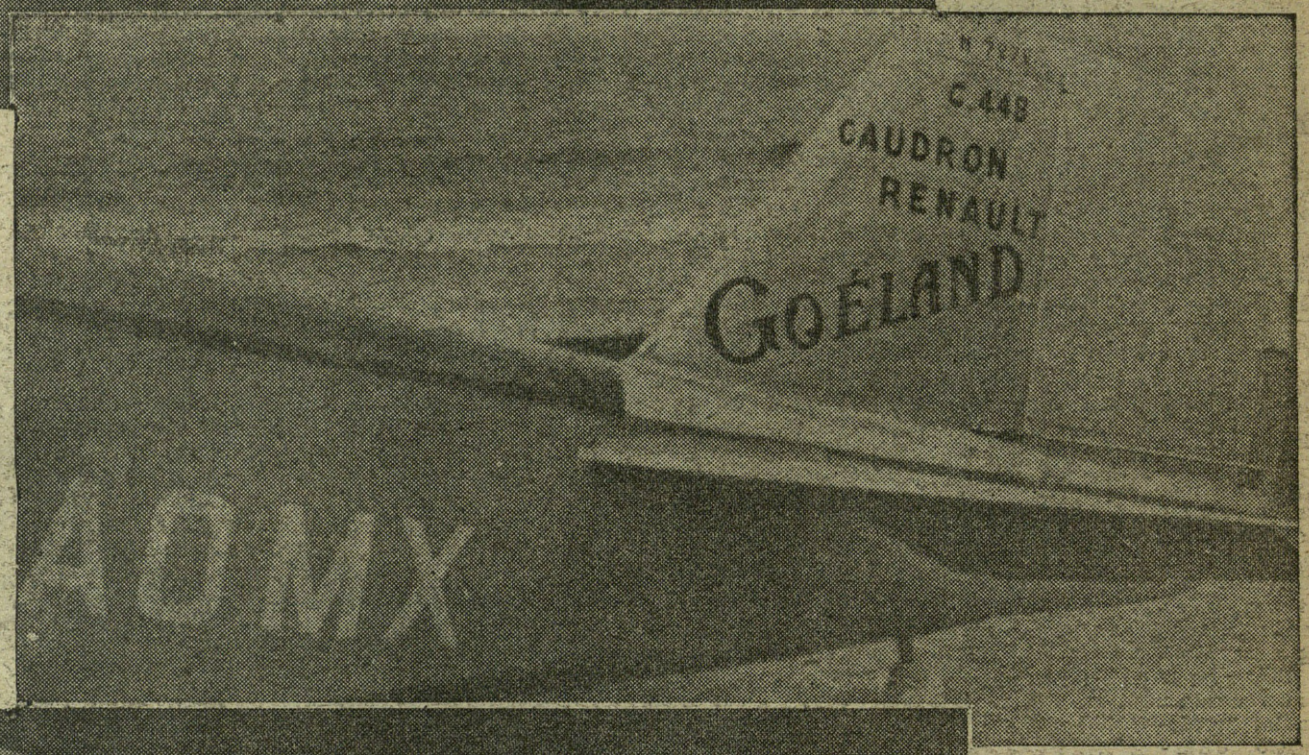
Alejandro de ESPAÑA

LA FAMOSA CONCHA Y EL PASEO DE LOS TAMARINDOS.

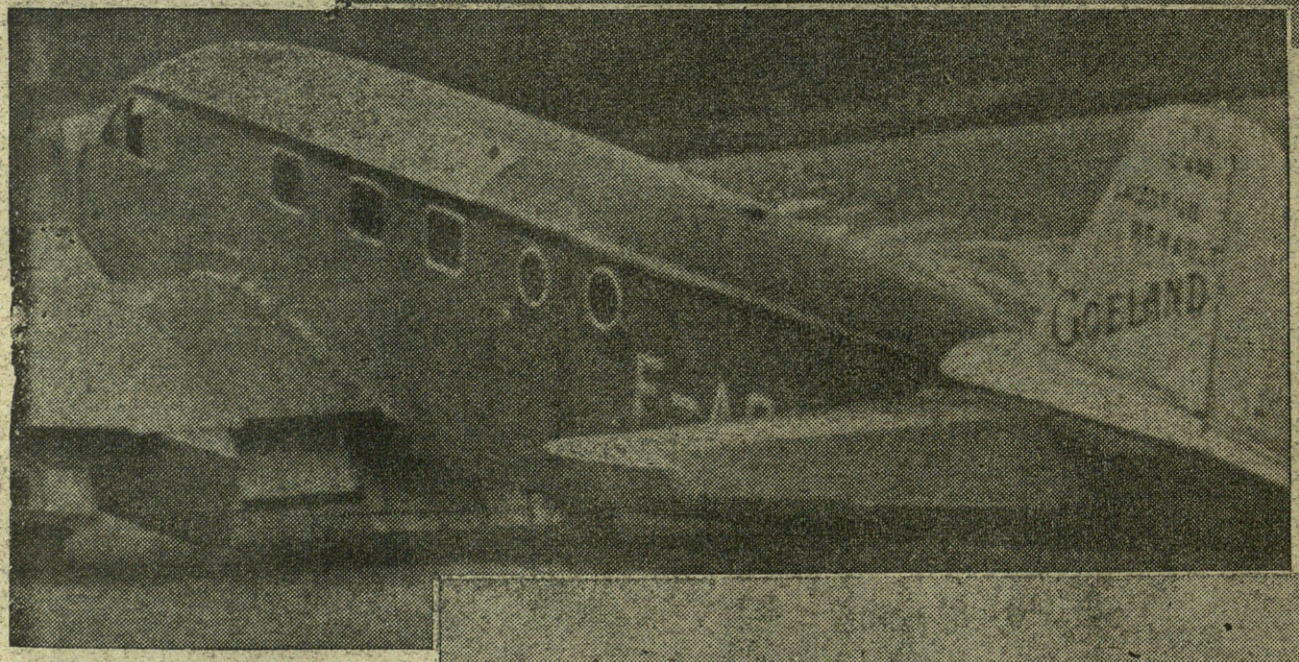
La Falange sabe - porque lo oyó de labios de José Antonio - que la vida es milicia. Y milicia somos nosotros.
Milicia en la Guerra. Milicia en la Paz. Milicia en el Trabajo.
Nadie puede negarnos esta alta condición de milicia.



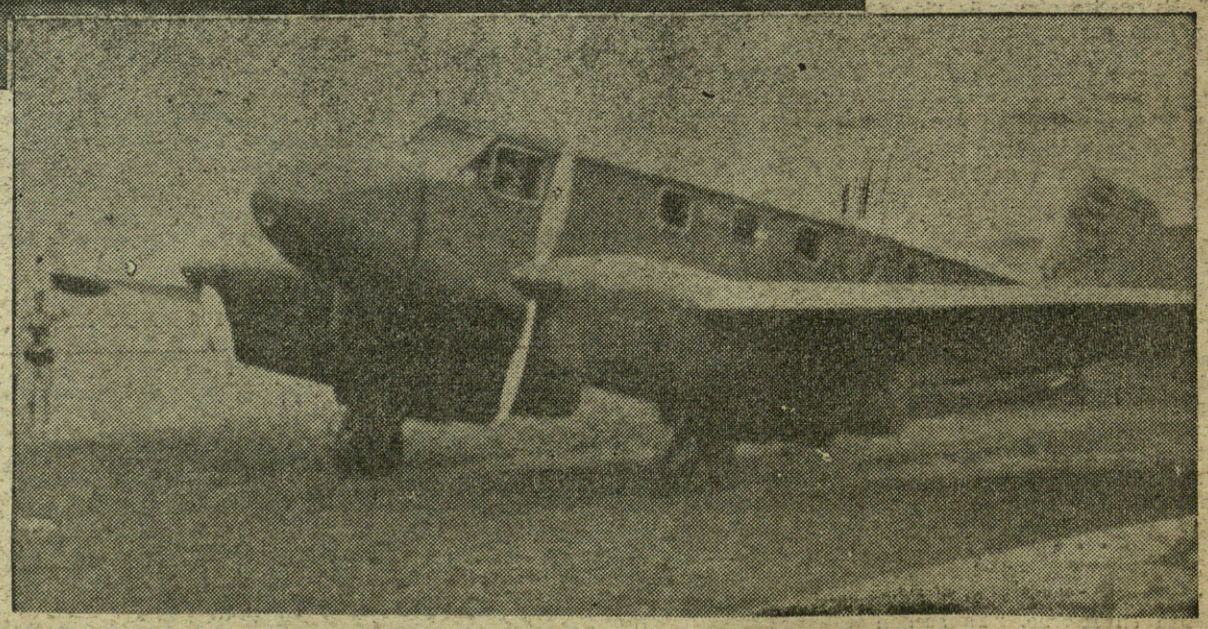
bierno de Euzkadi, su secretario, un oficial del ejercito francés, el piloto y tres sujetos más.



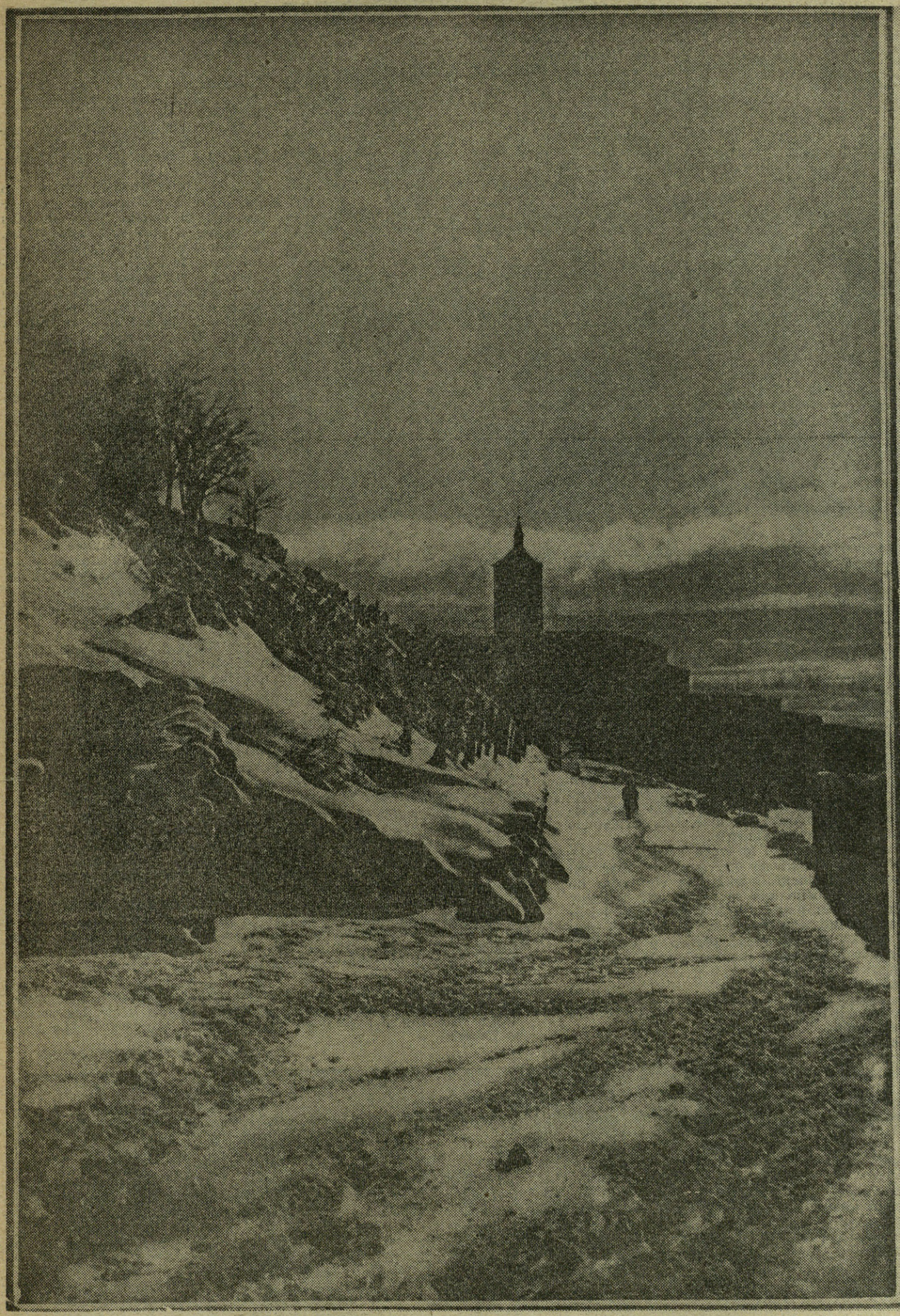
El avión que aterrizó en la playa de Zarauz



EL APARATO, COMO PUEDE APRECIARSE POR ESTAS FOTOS, ES UN BIMOTOR DE COLOR AZUL, CON LAS MARCAS "F. A. O. M. X." DE SEIS CILINDROS Y 220 CABALLOS CON LA MARCA "CANDRON RENSUALT".



Viajaban en el bimotor, Espinosa, el ministro de Sanidad del grotesco y criminal go-



Episodios de la Guerra

POR la mañana llegó a Robregordo un viejo pastor, uno de esos tipos serranos pardos y duros como las lijas que ofrecen sus aristas cara al cielo plomizo en estas tierras castellanas de Avila y de Segovia, vestidas de sayal a lo ermitaño. Quería ver al Jefe del sector y el coronel que no era, ni muchísimo menos, un hombre hermético, concedió en el acto la audiencia que pedía aquel extraño visitante del viejo capotón de paño de Riaza, las abarcas de cuero y la montera de piel de conejo.

Entró con paso cauteloso de animal montaraz y recorrió la estancia con una mirada de reojo. Se quedó parado cerca de la puerta dándole vueltas entre los negros sarmientos de sus dedos a la montera en la que quedaba poco pelo de la piel originaria y había en cambio mucha mugre almacenada en el transcurso de largos años de uso. Rompió el silencio el coronel:

—¿Qué quieres?

—Hablal'le a osté.

—Pues habla.

El pastor serrano nos consideró a todos los que estábamos junto al coronel, con cazurra reserva y profirió.

—Elante de tós éstos no. A osté solo ha de sel.

No obstante la visible repugnancia del ayudante a acceder al deseo de aquel tipo, el coronel ordenó:

—¡Dejadnos solos!

Cerca de media hora duró la insólita entrevista. Al cabo salieron ambos. El coronel se reunió con nosotros y antes dispuso:

—Que le dén de comer a éste y que se quede ahí esperando mis órdenes.

Después reanudó la charla interrumpida pero sin aludir para nada a su conversación con el pastor. Unicamente y de una manera incidental, me dijo:

—Si quiere presenciar un espectáculo que puede ser interesante, váyase después de comer a Navafría.

CUANDO LAS SOMBRAS LLEGAN.....

Obedecí la indicación del coronel, mi amigo y me fuí a Navafría. En la Serrería, donde estaba instalado el puesto de mando, pasé la tarde con el comandante y aquellos oficiales tan bravos militares como amenísimos conversadores y ví cómo el día se disponía a acostarse poniéndose su obscuro pijama de crepúsculo, sin que se advirtiese por ningún lado el espectáculo que yo esperaba.

Al grito de fuego, nuestros soldados destrozan la columna enemiga

Se había terminado la distribución a la tropa del rancho de la tarde cuando el comandante, se ciñó el correaje con la pistola al cinto y me dijo:

—¿Usted querrá venir?

—¿A qué?

—No conteste con otra pregunta a mi pregunta. La cuestión es esta: ¿Usted quiere venir conmigo?

—¡Basta! Vamos a donde sea.

En la explanada que rodea la casita de la Serrería habían formado ya dos compañías de una manera tácita, sin ruidos, sin previos toques de corneta, sin voces de mando... Unicamente el sonido metálico del entrechocar de las armas con su característico tintineo, al correr apresurado de algún soldado que llegaba retrasado a la fila. Las sombras se habían espesado ya y era noche cerrada y noche obscura, cuando la pequeña columna, tan en silencio como se había formado, se puso en movimiento.

El comandante se puso a la cabeza de la tropa y yo a su lado. Junto a nosotros un capitán de Caballería que por no haber allí unidades de su arma mandaba accidentalmente una compañía de Infantes. Y delante... ¿Qué era aquéllo que se movía allí delante?

Era una sombra en la sombra; parecía una piedra más entre aquéllas que esmaltaban el terreno, que burlando la ley de la gravitación "rodaba sierra arriba" en un rodar seguro y callado... "Aquéllo" era el pastor de por la mañana que nos guiaba ahora.

LA MARCHA FANTASMAL

Resultaba verdaderamente impresionante aquel caminar mudo en la noche negra, aquella marcha fantasmal entre los brazos serranos. Sonaba leve y amortiguado el chas, chas de las pisadas. Dirigiéndose a mí el comandante exclamó en voz baja pero con acento conminatorio:

—¡Tire ese cigarro!

Lo hice así y él humanizando el tono, me explicó:

—Vamos a hacerles una emboscada. Hay que evitar todo lo que pueda denunciar o advertir a alguien —la sierra aunque parece desierta está llena de pupilas vigilantes y de oídos atentos —nuestro propósito. Por lo tanto no debe usted fumar y hable solamente lo imprescindible y en voz baja.

Continuó el avance de aquella tierra de sombras mudas, siguiendo las trochas por donde se movía con admirable seguridad nuestor pastor.

A pesar del ejercicio violento, el frío se dejaba sentir y nos mordía implacable y cruel, pero la pequeña columna de soldados de España proseguía su marcha con la firmeza de las cosas fatales.

¿Cuánto tiempo duró aquel penoso y callado deslizarse más que andar, entre los pedruscos y las jaras montinas? ¿Una hora? ¿Dos? ¿Tres horas quizá? No lo sé exactamente. Recuerdo sí que inopinadamente nos hallamos con que se aclaraba el paisaje y aparecía a nuestros pies una especie de vallecillo. Al borde de la ladera sobre la que nos encontrábamos serpenteaba la cinta obscura del camino.

LA

—Por ahí han de venir —susurró a mi oído el comandante. Y añadió:

Esa es la carretera de Torrelaguna. ¡Buena sorpresa van a llevarse los rojillos del relevo de posiciones!

El jefe distribuyó la fuerza a lo largo de aquel mogote que dominaba el camino. Dos hombres en cada puesto cuerpo a tierra. Dos horas de sueño y dos de vigilancia cada uno alternativamente... ¡y a esperar!

Transcurrieron las primeras dos horas de inmovilidad y silencio absolutos y de atención angustiosa en que las miradas se clavaban en la lejanía queriendo perforar el denso cortinón de sombras. A la hora de cambiar el servicio de vigilancia, el sargento y dos cabos de cuarto, recorrieon la línea con una garrafa de aguardiente para que los muchachos echaran un trago y reaccionaran contra la acción deprimente del frío. Durmieron los que hasta entonces habían vigilado y comenzaron la vigilancia los que habían dormido.

Media hora más tarde aproximadamente, llegó un enlace de los primeros puestos hasta el sitio donde nos habíamos construído una ilusión de abrigo:

—Mi comandante ¡ahí están!

—¡Que nadie tire hasta que yo lo ordene! ¡Vamos!

¡¡FUEGO!!

Nos asomamos al vallecillo. En efecto; por la carretera avanzaba confiadamente la fuerza roja que iba a relevar algunas de sus posiciones.

¡Fuego!

Y huyó el silencio descolgándose de la ladera al valle, puesto en fuga precipitada y pavorosa por el fragor de los disparos tartamudeantes de las ametralladoras y el fuego a discreción dt la fusilería.

La columna hizo alto desconcertada e inmediatamente se produjo una infernal algarabía mezcla de ayes de dolor, de gritos de angustia, de horribles blasfemias, de tiros alocados sin saber hacia dónde ni contra quién hacían fuego.

—¡Vamos a por ellos! ¡Adelante! —ordenó nuestro Jefe.

Como un alud bajaban ladera abajo, enardecidos, frenéticos, aquellos muchachotes de España ciegos de coraje y de bravura impetuosa. Hubo poco que hacer. El adversario huyó empavorecido; sobre el negro alquitrán de la carretera.

CON LAS CLARAS DEL DIA

Recorrimos el camino a la inversa ¡pero qué diferente esta marcha de ahora! El alba había enviado ya dos avanzadas de luz color de rosa y era glorioso caminar con las claras del día. En el aire perfumado de tomillo serrano había un revuelo de canciones bravas:

"...suceda lo que suceda — Navarra ¡siempre p'alante!"

Y al ruido de las firmes pisadas de nuestros soldados acompasado y fuerte ¡chas! ¡chas! ¡chas! brotaban en mis labios los versos con que saludaba al cortejo de los vencedores, el poeta de "La Marcha Triunfal".

José SIMON VALLEJO

Después del triunfo, comentan las incidencias del combate.

fotos

DE LA GUERRA AL AMOR
BODAS COLECTIVAS EN MALLORCA

Bajo un arco de palmas y brazos en alto, salen los nuevos esposos de la Iglesia, después de verificado el enlace

CUENTO DE HADAS

TAMIZADA por la distancia, como si por ser cosa de espíritu y amor, quisiera contarse confidencialmente, nos llega la descripción de este... cuento de hadas en acción, desde esa tierra maravillosa mallorquina, enguirnaldada de mirtos, olivos y rosas, como una piedra preciosa de pagana belleza.

Amanece... Desde las ocho se nota en la iglesia preparativos de algo magno. A la entrada esperan las virgencitas palmeñas, lindísimas en su honestísimo y nacional tocado, algo que las hace impacientarse, cuchichear, reir y estremecerse con temblorosos presentimientos Son las damitas de honor de hoy; quizá las novias del próximo año. Tienen los lindos ojos llenos de curiosidad, los corazones de agitación y pueril malicia, las manos de flores... Muy cerca, un grupo de falangistas espera también, turbando con su belleza a los camaradas portadores de los lábaros, que, como en tiempos del Emperador Constantino, parecen elevar sobre todos los corazones y todas las inteligencias, el signo de la Cruz.

Seguramente como antaño atraían el triunfo de sus fuerzas luchadoras; protejerán hoy, lo que se va a jalonar. Como entonces también, la custodia de estos estandartes se ha confiado a los más bravos, fuertes y leales. Con el supremo auxilio de quien inspiró el lema "IN HOC SIGNO VINCES" y los brazos fuertes y los corazones ¡españoles-! de quienes nos guardan y los guardan ¿cómo no triunfar hoy también?

Un falangista con la cabeza blanca, sermonea a los más jóvenes porque, distraídos con lo que tienen a la altura de sus corazones y sus ojos, dejan chocar, los lábaros entre si, con peligro de la integridad. No es para menos la tentación, porque las camaradas llevan en el brazo ramos de flores con lazadas de nuestras "banderas victoriosas" y en algunas es difícil saber dnóde acaba el ramo, y comienza el semblante. De jardín en jardín los falangistas... tiemblan... y envidian a las abejas. El de la cabeza blanca ha renunciado a imponer el orden.

BODAS ESPAÑOLAS

Un toque de clarín y, entre aplausos, vivas y flores, llegan ¡los novios! La gloriosa siembra de patriotismo del 2 de mayo, la fecha magnamente española, parece ofrecer, después de una racha casi estéril, su fruto maravilloso. La mañanita es diáfana y clara; sus luces parecen bengalas alumbradoras de estas nuevas frutas. La unión fortalecedora de falanges, tradicionalistas y militares, llega patentizada en las cuarenta y cinco parejas que se acercan a la catedral. La iglesia con toda su pompa cálida, maternal y amorosa, espera a sus hijos para besar cristianamente sus hogares, limpios, fuertes y genuinamente españoles.

Los novios son requetés, soldados, falangistas. Muchos de ellos traen en la carne, mordida por la metralla, el oro recogido en las horas que pasaron "cara al sol" y en los ojos el ansia de infinito que palpita en las pupilas que miraron de frente a los luceros, donde están de guardia los mejores. Olvidan la ingrata trinchera netamente española, incomparable e inigualada. Miran a la novia en un anticipo de... amor que espera descanso, reposo y compartimiento. Voltean locamente las campanas cantando la alegría de vivir, y se sienten en el aire anhelos, esperanzas, ilusiones, risas y lágrimas, como una promesa de goce sano que será plenamente vivido...

Para "ellas" renace la fortaleza del brazo viril, el orgullo de su trabajo consciente y fructífero, la protección caballeresca. Suyo será el regalo de sus laureles, del hogar tibio, equilibrado, amante y amoroso. Ellas son... ¡españolas! Las de la risa fácil y el sacrificio difícil, el mismo maternal y la abnegación callada, las que en este intercambio espiritual con sus compañeros, llenarán la trascendental misión femenina, dificultosa solo para la que no cuente con un corazón amplio y españolísimo.

AL PASO ALEGRE DE LA PAZ

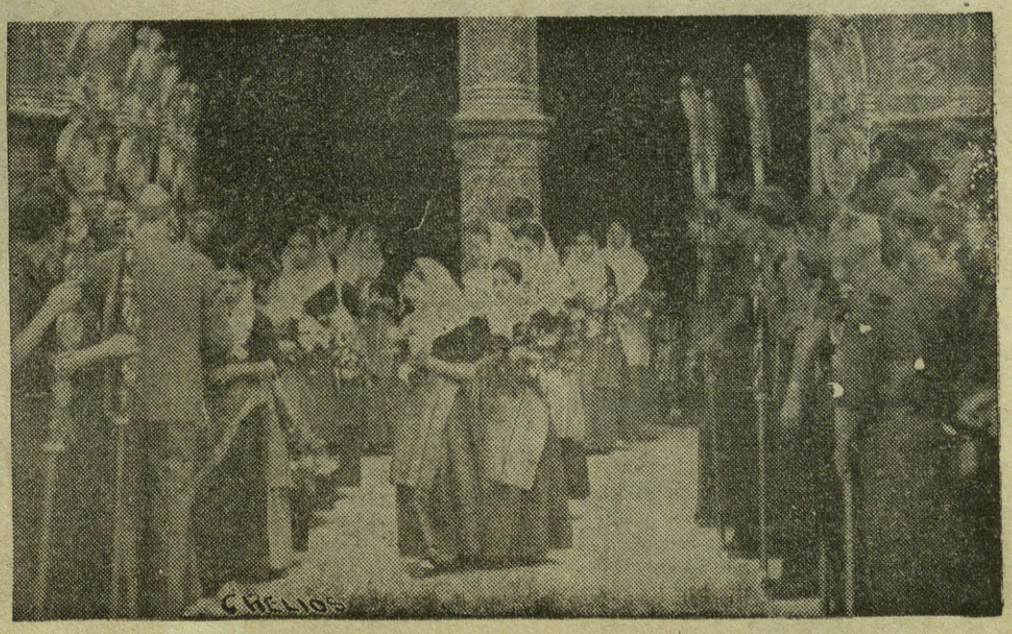
Cubren las carreras las parejas de "mañana": flechas, pelayos, margaritas; abren paso unos payeses tocando las clásicas chirimías, y unas mallorquinas "en capullo" siembran de flores la senda nueva, para la nueva vida. El pueblo palmesano tan bueno, tan patriótico, pero tan reacio a exteriorizar sus sentimientos, aplaude sin descanso. ¿Tenéis idea de lo que son treinta mil personas vitoreando a noventa novios?

Por la calle del General Goded van llegando las autoridades eclesiásticas y civiles, que han de cooperar a la santificación, legalidad y grandeza, de la ceremonia.

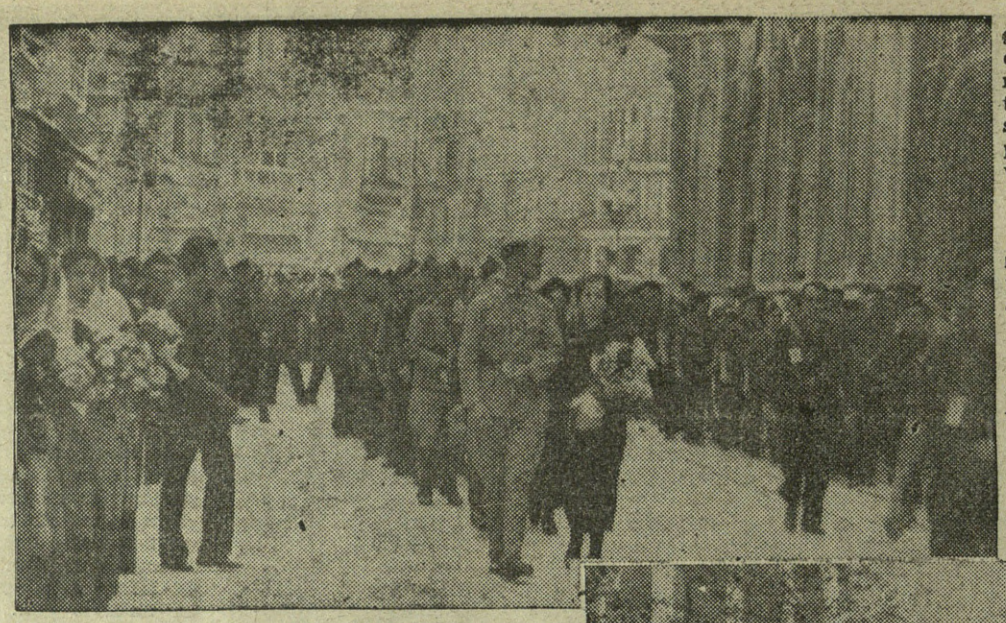
La Banda de Falange llena con los acordes del Himno Nacional la amplitud de las calles, y ya dentro, el órgano interpreta una marcha nupcial mientras los novios van colocándose en los lugares prefijados.

QUO DEUS CONJUSXIT. HOMO NON SEPARET

Comienza la misa; el altar es un ascua centelleante que acaricia las llamas de los cirios. Símbolo de amores, su cera virgen de las mujercitas que escuchan estremecidas de emoción el Santo Sacrificio. Así ha de con-



Las damas de honor, ataviadas con el traje regional



sumirse el ascua viva de los deseos de las que ya no son novias y sueñan en ser madres. Cera en manos del hombre amado, llama de esperanza en el hogar prometido y resignación consciente los días en que estos hombres, unidos por el yugo de la Iglesia, de la Falange y del querer, sepan sonreir a las que se quedan esperando que "volverá a reir la primavera..."

Oyen devotamente la misa, y el que las observa, más curiosamente psicólogo que fervorosamente cristiano, espía la expresión de los lindos semblantes femeninos. Llora una sin que la cara se contraiga ni las facciones se alteren; solo vemos que caen copiosamente las lágrimas. Quizá su pareja ha aprovechado una licencia corta para realizar sus sueños y sabe que el despertar ha de ser arriesgar "por y para España" lo que condensa su felicidad Y a pesar de su aflicción, el gesto es de resignación y acatamiento, como si el Señor que acaba de aposentarse en su pecho, le trajera el valor necesario para cuantas pruebas han de llegar.

Termina la misa y ya con Dios en el pecho reciben la bendición.

Y para terminar, cantan al unísono (maravilloso acorde de voces y corazones) una Salve a la Virgen.

Unos artísticos pergaminos ofrendados por F. E. como recuerdo de este día feliz dicen: "Organización Nacionalsindicalista".

"Quod Deux conjunxit homo non separet". En el día glorioso del 2 de mayo, como hada madrina de vuestra boda, celebrada en la Catedral de Palma de Mallorca, en su primera fiesta de ternura y de máxima espiritualidad, por estas bodas españolas, hace votos de dicha y prosperidad para sus casados. ¡Que la alegría de esta fiesta, solo empañada por el dolor de la Patria, os haga poner a vosotros y a vuestros hijos si Dios os los depara, España, muy arriba!"

CRECED...

Bajo los lábaros y las miradas brillantes de ellos, y húmedas de ellas, salen los matrimonios hacia el Hotel Mediterráneo. Todos los gremios alimenticios se han complacido en ofrecer el almuerzo a más de 500 invitados

El "pan bajo el brazo" del primer hijo, lo trae la Caja de Ahorros. Para celebbrar el bautizo ha regalado a cada pareja una cartilla con 100 pesetas

—CAMARADA IGNACIO PARPAL. ¡Un paso al frente! Tú solo has sabido vencer dificultades, aunar criterios, hacer correr el manantial generoso de los mallorquines, organizando estas bodas españolas colectivas, que resucitan sentimientos dormidos, ahogan pequeñas diferencias y desarrollan latentes virtudes, CAMARADA PARPAL... A TUS ORDENES.

GRACIAN QUIJANO

Los nuevos esposos, a su paso por las calles.
A las parejas, precede el cortejo con los típicos trajes regionales.

Fusiles especiales para "Flechas" y "Pelayos"

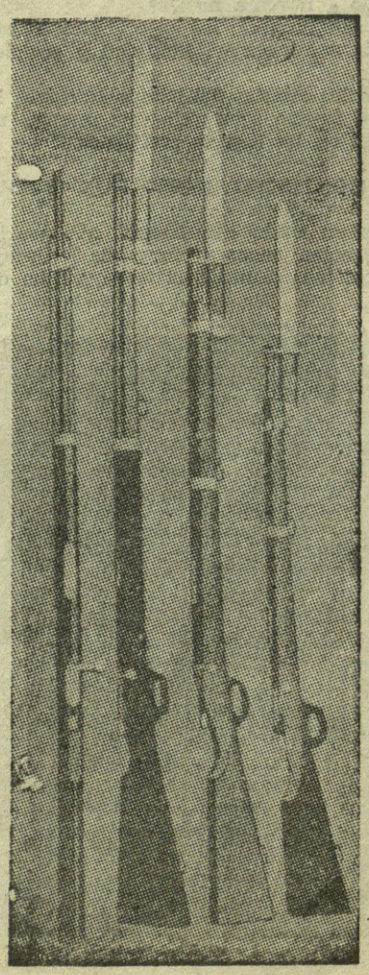
Industrias "BEROA"

DE

Luis Arrue Galdós

ARECHAVALETA

(Guipúzcoa)



Fábrica de aluminio, especializada en Platos, Vasos, Catimploras, Ollas paelleras, etc., etc., para el Ejército y Milicias.

Modelos especiales fabricados con herraje de aluminio y cerrojo movible con expulsor. Machetes de mango madera y hoja de aluminio pulimentado. Consulten precios para cantidades, al Fabricante.

DE MADRID A EXTREMADURA

POR UN RIO DE SANGRE

HISTORIAS PARALELAS

Me hablaba a borbotones:

—¿Cuántas veces habrás oído el recitado de historias paralelas a la mía?... Lo ignoro... Seguramente muchas... No se me oculta, además, que el calvario y redención de un hombre son cosas parvas, cuando están en juego valores de jerarquía máxima...

"Pero, es igual. Para uno, el drama que sufre es, siempre, el más intenso y punzante. Evocarle vale tanto como aliviar el ánima de su pesada carga y procurarse descanso bien ganado para unos nervios molidos por el ajetreo de emociones cuya intensidad y frecuencia rebasan los límites de la humana medida.

Bien me sé yo, que hoy por hoy, cada sensibilidad está reseca por su propio dolor. Contadas personas, ¡ay!, poseen el tesoro de una fibra virgen, capaz de vibrar a impulso de extraño pesar. El alma de las gentes está lacerada, transida, muerta casi..."

Le brotaron lágrimas, a raudales... Después se desplomó sobre una silla, mientras exclamaba:

—¡Te contaré!...

UN SILENCIO DE MUERTE

Agosto de 1936... Bajo un sol implacable, el asfalto de Madrid, hierve... Gentes armadas vigilan las calles y lanzan miradas torvas, cuajadas de amenazas, sobre los contados transeuntes...

Como por ensalmo, las banderas de la Revolución se han encaramado a todos los balcones. Los colores escarlata y rojinegro flamean sobre radiadores de autos diabólicos, que cruzan Madrid como saetas del mismo Averno, con sus aceleradores a fondo y el estrépito incesante de sus bocinas.

En el interior de estos coches se apiñan —en promiscuidad nauseabunda— hombres y mujeres con ojos febriles e inflamados por el odio. Unos y otros esgrimen pistolas o fusiles y profieren gritos que se clavan, como dardos, en la carne y en el alma de las gentes. Son gritos hirientes, cortados a bisel, que hacen erizar los cabellos del hombre más templado.

Madrid trepida a impulsos de algo espantable. Todo se agita y rechina con violencia en derredor de uno. Se diría que las furias de la Naturaleza se han desatado y empeñado en la infame tarea de subvertir y trastocar el orden y el ambiente. Seres y cosas se mueven de manera extraña, como si, de repente, el mundo se hubiera engarzado en ráfagas de locura y girara en pleno vértigo, sin orden ni concierto.

Una de las muchas escenas de barbarie criminal de los rojos. Un jovenzuelo ante la mirada sanguinaria de un rojo, destrozado en plena calle, con un pico, una escultura de la Virgen.

Madrid está bajo el signo de lo espantable. Pero...—¿cómo podré explicarte?—, Madrid, "está en silencio". Los ruidos chirriantes, metálicos, crujientes, actúan como aisladores de la individualidad. Sí, sí... Uno está "solo". Tan "solo" como pudiera estar un náufrago en la inmensidad de un mar que hubiera escapado a todas las leyes de la Naturaleza y lanzara risas en tromba sobre los restos de una embarcación al garete...

Pero, quizá haya una palabra que pueda explicarte, mejor que muchas frases, este complejo terrible. Yo pensé, durante horas y horas angustiosas, que aquellos ruidos eran ruidos "espectrales". Ruidos sin calidades humanas, como el chirriar de cadenas que pueblan la eterna noche de esas mansiones fantasmales...

"GRAND GUIGNOL"

En realidad, yo asistía a la "audición" del drama más espeluznante y sangriento que el mundo haya vivido. Apenas pasados unos días, desde el 18 de julio, yo podía discernir sin posibilidad de error, la significación de todos los sonidos que jugaban en el "Grand Guignol" de la Revolución en Madrid... Yo podía distinguir, precisar, el valor y la "personalidad" de cada nota hilada en aquella sinfonía trágica. Mis oídos se habían afilado y adquirido una sensibilidad extraordinaria, como los de quienes, por carecer del sentido visual, están obligados a forjarse una "representación" acústica del mundo...

Era obsesionante... Los acordes de "La Internacional" valían como pasos triunfantes de legiones de hombres sin alma. Lo lúgubre y terrible adquiría ritmo sobre la pauta de aquella marcha... Entre nota y nota, los gritos y estridencias de la Revolución, estaban previstos y tenían sus espacios, anhelantes... Hasta entonces, yo no había oído sino una "Internacional" esquemática, incompleta, cuajada de lagunas y vacía de sentido... Una "Internacional", esterilizada y diluída en el ambiente, si se quiere... Pero, en agosto de 1936, yo comprendí toda la sugestión, todo el poder de la inspiración al servicio del crimen... Yo "sentí" que había una armonía, una simpatía secreta, entre el ambiente yerto y el calor de la música.

UNA BANDURRIA, EN UNA ESQUINA.....

Debes creerme: "La Internacional" es una melodía de Muerte. Sin ella, la Revoolución no hubiera alcanzado su paroxismo, ni hubiera sido tan apocalíptica... ¡Ah! Mientras "La Internacional" galopaba por Madrid, todo

Escenas monstruosas de la revolución. Las hordas sedientas de sangre, se entregaban a los más repugnantes sacrilegios. Estas fotos se las brindamos a las naciones que todavía defienden a esta canalla.

era allí "normal". Sus notas tenían el triste privilegio de azuzar los odios y encender los más bajos instintos de las gentes. Una simple bandurria, pulsada por un ciego, en una esquina, valía como acicate y resorte de muchas crueldades.

Así, Madrid era "normalmente" lúgubre. Sus calles aparecían "normalmente" sembradas de cadáveres. La humanidad se había esfumado "normalmente"... Mientras, "La Internacional" sonaba, el clima era propicio al asesinato... Todo hablaba:

De Muerte.
De Odio.
De Violencia.

Miles y miles de personas dejaron su razón o su vida entre las traicioneras mallas de sus notas...

¿DONDE ESTA MI MUNDO?

Mi campo visual no había escapado a los efectos de la fatídica conmoción. El Mundo, mi Mundo, ¿dónde estaba? Mi hogar, lejos. Lejos, también, mi familia, mis amigos, mi oficina...

Madrid, estaba enmascarado. Hasta su núcleo habían ascendido seres espectrales, gentes de los suburbios, con rostros de hampones. Las personas que hasta hacía unos días había dado tono y ritmo a la calle, habían desaparecido, como tragadas por la tierra. Si existía alguna, no había tenido más remedio que enrolarse en el gran carnaval de la Revolución.

Por doquier, desfilaban, con gravedad que helaba la risa a flor de labios, legiones de desharrapados y haraganes, tocados con chisteras y calzados con zapatos que cabrilleaban. Sus pistolas al cinto y sus fusiles cruzados, proclamaban a grito pelado los "instrumentos" y "razones" que la nueva sociedad ponía en candelero.

Uno pensaba con angustia en la desventura y calvario del hombre desvalijado por la chusma. A la vista de una de estas prendas de vestir, el ánimo se debatía en dudas trágicas. "¿Cuál de "ellos" sería? ¿Qué cadáver de los que aparecían en los Carabancheles, en la Ciudad Lineal, en la Casa de Campo?"

Porque, ¡ay!, en aquellos días de agosto, cada minuto segaba muchas vidas.

¡Ah! Recuerdo haber citado, en el curso de mi monólogo, la impresión que me ha producido la "ornamentación" de los autos que rodaban sobre el pavimento ensangrentado de Madrid. Pero, he pasado sobre ascuas. Te debo una aclaración.

Los autos que circulaban por Madrid, en el mes de desgracia de agosto de 1936, aparecían "decorados", vestidos con todas las galas del crimen. Además de la bandera roji-negra o escarlata, fija en su proa, lucían dibujos y símbolos soviéticos. Entre ellos destacaba por su tamaño y por la preferencia de emplazamiento, el fatídico emblema: la hoz y el martillo. Debajo se podían leer frases como ésta: "¡Madrid debe anegarse en la sangre de los burgueses!". O "¡Queremos la cabeza de todos los fascistas!". Por si algo faltara en el utillaje, los autos llevaban, sobre sus portezuelas carteles alusivos a la Revolución que incitaban al asesinato, a la violencia, al saqueo...

Lo peor del caso, es que en muchas ocasiones, las palabras escritas con yeso sobre el rutilante "Ducco" adquiría cuerpo de realidad trágica. Más de una vez he podido ver el espectáculo de una cabeza ensangrentada suspendida de un faro... Más de una vez, también, he oído los gritos y las imploraciones de algún desgraciado preso en un coche, que veía desfilar por la ventanilla el paisaje que conduce a la Casa de Campo...

José PIZARRO

(Continuará.)

Otro testimonio de crimen repugnante. Un fascista, después de ser ahorcado en un árbol, le tiran de los pies.